

Cof. 25-578 W

21671

EXEMPLAR DE ARREPENTIDOS
Y PERFECTOS.



SERMON PANEGIRICO,
TEOLOGICO, HISTORICO, MORAL.

QUE EN LA SOLEMNE FIESTA
que con asistencia de las RR. Comunida-
des Religiosas, celebra anualmente la de
los RR. PP. Capuchinos de la Ciudad de
Alcalá de Henares, en honor de su
gloriosa Tutelar

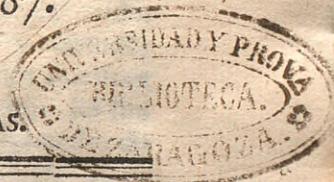
SANTA MARIA EGIPCIACA,
PREDICÓ

EL PADRE Fr. DIEGO JOSEF DE CADIZ,
*Misionero Apostólico del mismo sagrado Orden, è hijo
de la Santa Provincia de Andalucía.*

CORREGIDO NUEVAMENTE POR EL MISMO PADRE
en este presente Año de 1787.

16647

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



ZARAGOZA: En la Imprenta de JUAN IBAÑEZ.
AÑO DE MDCCLXXXVII.

REPUBLICAN PARTY



STATE OF NEW YORK

IN SENATE

JANUARY 18, 1892

REPORT

OF THE

COMMISSIONERS OF THE LAND OFFICE

FOR THE YEAR 1891

ALBANY:

1892

PRINTED BY

THE STATE PRINTING OFFICE

ALBANY, N. Y.

1892

ALBANY:

THE STATE PRINTING OFFICE

ALBANY, N. Y.

1892

JESUS MARIA Y JOSEF.

Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.

Le son perdonadas sus culpas, porque su amor à Dios ha sido grande. *San Lucas cap. 7. v. 47.*

DIOS nuestro Señor, cuya naturaleza es bondad, cuya voluntad es amor, y cuyas obras todas son pura misericordia, que hizo en otros tiempos se viese nacer la luz de enmedio de las tinieblas, se ha dignado en los presentes iluminar nuestros entendimientos, dice San Pablo, ò comunicar à nuestros corazones sus luces sobre naturales, para que los que antes viviamos en las sombras, y muerte del pecado, conozcamos la verdad, y amemos la virtud, detestandó la mentira, y aborreciendo la culpa, por medio de aquella clarísima iluminacion, que vino à comunicarnos con su divina ciencia, Jesu-Christo. (1) Era éste aquella luz verdadera, à quien nunca pudieron comprender, ni menos ofuscar las tinieblas del error, y de la ignorancia, y que vino à la tierra para iluminar à todo hombre, que naciese en este mundo. Sí RR. venerados Prelados, doctísimos, y religiosísimos Padres, devotísimo, y amado Pueblo mio en el Señor; Jesu-Christo nuestro Redentor, ha sido siempre, antes, y despues de hacerse hombre el medio por donde el Eterno Padre ha comunicado à nosotros el sér, la bondad, y los bienes todos con que nos ha favorecido: Aquella sublime gracia en que fueron criados los Angeles, y la con que fueron preservados los buenos del escandalo, y ruina de los malos: La justicia original, dones y virtudes con que en su primer sér fueron enriquecidos nuestros Padres, Adan y Eva; La misericordia con que les fue despues perdonada su culpa, y ofrecido el remedio de

(1) 2. Cor. 4. 6.

su pecado : La penitencia que de este hicieron , los grandes beneficios , y eterna felicidad , que para ellos , y su posteridad se les aseguraron ; las bendiciones dadas , y promesas hechas à Abraham , reperidas en Isaac , y confirmadas en Jacob : La libertad de los Hebréos esclavos en Egypto ; los portentos que entonces , y despues se obraron à su favor ; los triunfos de Josué , los troféos de David , las victorias de los Macabéos , la ilustracion de los Profetas , la sucesion de los Patriarcas , y la maravillosa conservacion del Pueblo escogido , con lo demàs casi infinito que nos refieren las santas Escrituras en el antiguo Testamento , todo es efecto de la eficaz mediacion , ò meritos de Jesu-Christo , y de su Cruz. El Arbol de la Vida en el Paraíso : el Arca de Noé quando el Diluvio: la Zarza de Oreb: el Cordero Pascual : el Arca santa del Testamento : la Serpiente de Metal : la Piedra del desierto : la Vara de los Prodigios: los Panes de proposicion : el Sacerdocio de Melchisedec ; el de Aaron , y sus sucesores : el Reynado de David , de Salomón , y de Josías ; y mucho mas que en la Sagrada Historia se propone , son otras tantas alegorias que nos descifran bien claro esta Católica verdad.

La incorrupcion de sus vestidos en los Hebréos , los quarenta años que caminaron por el desierto ; el no haber perecido entre las llamas del horno de Babilonia los tres Santos Compañeros de Daniél , se debe en aquellos al Maná , Arca Santa , y Columna de Nube , símbolos de nuestro Redentor , y en estos à la semejanza del Hijo de Dios , que es Jesu-Christo , que apareció con ellos en el fuego para significarnos , que à sus meritos ha de atribuirse la perseverancia de los Justos , y su conservacion en medio de los mayores males. La cinta encarnada pendiente de la ventana de Rahab la meretriz en Jericó , con que libertó su casa de la comun ruina de aquel Pueblo: el *Tau* puesto en la frente de los que fueron exceptuados en Jerusalem de su general castigo , como lo refiere Ezequiel , son figurativos expresos de la Cruz de Christo , con cuya virtud se libran los pecadores del rigor de la Divi-

na Justicia. La uncion misteriosa de Saúl con que se vió mudado en otro hombre; las aguas del Jordan en que lavandose Naamán Siro quedó libre de su asquerosa enfermedad: la sangre del Cordero sacrificado, puesta por el Sacerdote en los pies, manos, y cabeza del Leproso; el oleo con que del mismo modo se mandó fuese ungido, y todas las demás ceremonias ordenadas por Dios en el cap. 14. del Levítico para su moral purificacion ò limpieza, nos demuestran que la conversion de los pecadores, la justificacion del impio, la satisfaccion, y perdon de los pecados, se obraba ò sucedia entonces en virtud de la sangre, merito, y gracia de nuestro Redentor amabilísimo. Asi expresamente lo asegura el Padre San Gregorio Nacianceno, afirmando es una verdad constante entre todos los Católicos (1).

En efecto nosotros no podemos dudar de ella sin oponernos à uno de los mas principales dogmas de nuestra Católica fé: pues sabemos que Jesu Christo es propiciacion, no solo por nuestros pecados, sino tambien por los de todo el mundo, y que segun la rara expresion del Apostol à los de Efeso, el Eterno Padre, nos hizo manifesto el oculto Sacramento de su voluntad, quando en la plenitud de los tiempos restauró en Jesu-Christo todas las cosas del Cielo, y de la tierra, que en ellos habian antes perecido (2), y que siendo nuestro medianero en el nuevo Testamento, pusiese fin con su muerte à las prevaricaciones, ò pecados del Testamento antiguo, en cumplimiento de sus infalibles promesas (3).

Esto mismo que en los tiempos antiguos sucedia quando todas las cosas se obraban en figura del Divino Redentor, que entonces se esperaba, se evidencia en los presentes de la Ley de Gracia, en que nos consta ser este

(1) *Mística quædam, & occulta ratio mihi quidem, atque omnibus Dei amatoribus valdè probabilis est, neminem eorum, qui ante Christi adventum martirio consummati sunt, id sine fide in Christum consequi potuisse. Orat. 20. in Machab. vide Lect. 9. in fest. S. Petri Advincul. die 1. August.*

(2) Ephes. 1, 10. (3) Hebræ 9. 15.

este nuestra justicia , santificacion , y redencion , el medio único para llegar à nuestra verdadera felicidad , en la reconciliacion con Dios , y para obtener la vida del alma , que vino à comunicarnos para que abundásemos en ella la santidad del Bautista , la consumada perfeccion de los Apostoles , la fortaleza de los Martyres , la heroica virtud de los Confesores , la pureza de las Virgines , con la justicia , è inocencia de los Justos : la redencion de los Infieles , la conversion de los pecadores , el bien que obramos , el mal en que no incurrimos , la practica de las virtudes , la victoria de las tentaciones , y qualquiera otro bien sobrenatural que en nosotros pueda hallarse , todo se debe à este fontal efficacísimo principio ; hablen los Longinos , los Centuriones , los Pedros , los Pablos , los Marcelinos , los Cyprianos , los Agustinos , los Sanriagos , los Guarines , y los Susones ; hablen las Magdalenas , las Fotinas , las Eudocias , las Justinas , las Pelagias , y las Margaritas ; hablen estos , hablen todos los pecadores , y pecadoras , cuyas mutaciones conocemos efecto de la gracia de Jesu Christo , y obra de la diestra del Excelso . Pero hable entre ellos la que despues de haber sido el abominable escandalo de Egipto , llegó en su conversion , y posteriormente en el resto de su vida à ser el pasmo de la penitencia , dechado de arrependidos , exemplar de Anacoretas , asombro de los desiertos , espejo de santidad , y maestra de toda perfeccion : Santa Maria Egipciaca , Patrona de los recién convertidos , Protectora de los tentados , Abogada de los penitentes , Auxilio de los pecadores para su enmienda , y titular gloriosa de este Santo Templo , y Casa , à donde su Religiosa Familia la venera como à especial tutelar , comun asilo , y seguro consuelo en sus tribulaciones , celebrando hoy su memoria , y proponiendola à los demás para la edificacion , y utilidad de todos .

La conversion maravillosa de esta Santa , y su vida portentosamente virtuosa , es sin duda uno de los testimonios , que nos hacen mas visible la eficacia de la Cruz , y meritos de Jesu Christo . A la vista de ella

logra su desengaño, vé mudado su corazón, y advierte trocada su voluntad, de tal modo, que llevada hasta el mas alto grado de un verdadero arrepentimiento, se halla restituida del infeliz estado de la muerte de la culpa, al felicísimo de la vida de la gracia, mucho mejor, que consiguieron los Hebreos à vista de la Serpiente de metal, el ser libres del mortal veneno de las vivoras de fuego, cuyas mordeduras los conducian hasta el ultimo peligro de la vida. Se retira despues à los desiertos mas escondidos, donde entregada toda à la mortificacion de sus sentidos, à la consideracion de lo eterno, y al exercicio de las virtudes, luchando consigo, con sus pasiones, y enemigos, olvidada de todo lo terreno, y emprendiendo una vida celestial, alegra con sus triunfos à los Santos, y es de admiracion con sus progresos à los mismos Angeles del Cielo, conforme à la expresion del Padre San Andrés Cretense; à la manera de aquella muger prodigiosa, que refiere San Juan en su Apocalypsi, y que conducida por el espíritu de Dios à otro desierto, consigió quedar libre de los insultos de su infernal adversario, y que el Cielo la favoreciese con el alto beneficio de la conservacion, ò perseverancia. Yo veo con admiracion repetida en nuestra Santa la historia de la mística Esposa de los Cánticos: ella perdió à su Divino Esposo Dios en las comodidades de su Casa; ella lejos de hallarle en las calles, y plazas de la Ciudad, ò en el trato, y bullicio de las criaturas, se llora despojada de sus vestidos, y maltratada por estas de diversos modos; ella al fin, despues de muchos trabajos le encuentra, quando alejandose del Pueblo le busca en lo oculto, y silencioso de la soledad; alli convalece de sus pasados males, respira de sus afanados desvelos, y disfruta los mas señalados favores de su Eposo amabilísimo. Muy temprano perdió à Dios, su amistad, y su gracia nuestra Santa Penitente; apenas cumplió los doce años de edad, se huyó de la casa de sus nobles, y católicos Padres para entregarse, como lo hizo, à una infame prostitucion,

cion, y à todo genero de deleite: para esto escogió como mas proporcionada à sus intentos la Ciudad de Antioquia, donde con su rara hermosura, profusion, y prendas personales de que la dotò abundantemente la naturaleza, y hacia resaltar con la profana indecencia de sus trages, con la demasiada libertad en su trato, y con la escandalosa disolucion de sus costumbres, estuvo por muchos tiempos sirviendo de general incentivo, comun lazo, y tropiezo de la incauta juventud, y de quantos la conocian, ò llegaban à tratarla; así vivió hasta que mudado su corazon con un evidente milagro, conociendo sus yerros, y deseando enmendarlos, se ausenta de los Pueblos, se subtrae de los concursos, se retira de las gentes, y escondiendose en las Soledades, emprende una vida angelica, caminando à pasos gigantes de virtud en virtud, hasta unirse inseparablemente con el sumo bien, que es el Dios de los Dioses en Sion. De esta suerte consigió la remision de sus pecados, la que con una estremada penitencia, y heròica santidad evidenció su grande amor à Dios, y se hizo acreedora à este, y otros mayores beneficios de la divina misericordia: *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.*

¡O eficacia maravillosa de los divinos auxilios! ¡O efectos admirables de la gracia santificante! Un alma pecadora dominada de sus pasiones, arrastrada de sus apetitos, y encenagada en los vicios, que corre como caballo desvocado al precipicio de su eterna perdicion; se para de improviso en lo mas precipitado de su carrera, retrocede, y llega hasta mudarse, ò transformarse en otra nueva criatura; ¡Quién no conocerà en ello la fuerza del Soberano auxilio, de aquel Divino aliento con que sabe el Señor transtornar los montes, antes que ellos lo perciban; de aquella suave, pero fuerte voz con que hace estremecer los desiertos, se llenen de pavor los robustos Soldados de Moab, y reciban de nuevo el espiritu, y la vida los mas àridos descarnados esqueletos? Si: Que à la fuerza de este auxilio debió nues-

tra Santa Penitente su repentina mudanza, y su conversion prodigiosa con que empezó à merecer, y llegó à conseguir el perdon general de sus execrables delitos. *Remittuntur ei peccata multa.* Un Alma no exercitada en la virtud, nada acostumbrada al vencimiento de sus malas inclinaciones, distante aun de entender el interior trato con Dios; fragil por naturaleza, inconstante por su ser, tímida en sus resoluciones, pusilánime, delicada y melindrosa, que en breves tiempos es vista elevarse sobre sí, tratar su cuerpo con la mas rígida austeridad, vencer sus malos deseos, liquidarse su corazon en seraficos ardores, vivir con la vida del espíritu, y subir à la mas alta perfeccion hasta unirse con su Dios: ¿Quièn será tan ignorante, que deje de atribuir estos grandiosos efectos à la virtud eficaz de la gracia con que el Señor la santifica, y en cierto modo la dispone al aumento de la misma, y consecucion de otras mayores? Asi lo vemos cumplido en Santa Maria Egipciaca, la que restituida à la amistad de su Criador, y convertida a él, se huye à la soledad, donde desde luego se notan en ella los primores de la divina gracia, con que muy en breve llega à una consumada santidad, y union con el sumo bien por perfecta caridad. *Quoniam dilexit multum.* Esto es lo que me llama la atencion en la gloriosa Santa, y lo que para comun edificacion, honor suyo, mayor gloria de Dios, y utilidad de todos, intento proponer en este rato; su rara conversion, y consumada santidad. Asunto que dividirè en dos partes para su mas clara inteligencia.

En la primera, tratarè de su conversion maravillosa, que debió à la fuerza del soberano auxilio. Y en la segunda, propondrè su heroica santidad, consiguiente à la gracia con que fue desde luego enriquecida.

Santa Maria Egipciaca, exemplar de arrepentidos, y perfectos, dando en su conversion modelo à los pecadores para la suya, y à los Justos con su virtud para que aprendan el modo de perfeccionarse en ella, será toda la materia de mi sermon, si el Señor, como

lo espero, me asiste con su gracia.

Esta es una qualidad espiritual sobrenatural, que nos hace felices en esra, y para la otra vida. La gracia asi en comun definida, se divide en *auxiliante*, *santificante*, y *decorante*. La *auxiliante*, que es el auxilio, ò suave inspiracion con que inclina Dios nuestra voluntad, y la ayuda para el bien obrar, una es *antecedente*, otra *concomitante*. Aquella mueve, y èsta acompaña para la rectitud de nuestras buenas obras. Es ò *suficiente*, que basta para nuestro arreglado proceder, si de ella queremos aprovecharnos, ò *eficaz*, que infaliblemente tiene su efecto con nuestra libre debida correspondencia. La *santificante* es una cierta participacion del divino Ser, el principio del merito en nosotros, y la que nos constituye en la felicidad de hijos adoptivos de Dios. Esta una se dice primera, otra segunda; gracia *primera*, es aquella que nos hace justos, ò con que el Señor nos santifica, quando en el Bautismo, penitencia, ò contricion, perdona nuestros pecados graves. *Segunda*, es el aumento de la referida, quando con ella recibimos los Santos Sacramentos, ò hacemos algun acto sobrenatural de virtud, como la caridad con Dios. Una es *amisible*, otra *inamisible*: aquella es la que tienen de ley ordinaria todos los justos por Santos que sean en esta vida: esta es la que se halla en los bienaventurados, ò en los que por ley extraordinaria son confirmados en ella, para no perderla, como la Virgen Santísima nuestra Señora, los Santos Apostoles, y algunos otros Santos. La *decorante* no es otra cosa, que aquellos dones gratuitos del Espiritu Santo, con que honra, y enriquece à sus escogidos, ò à quien es de su divino agrado. Estos dones, ò gracias, unos son para la *propia utilidad* de aquel à quien se conceden, y otros *para la agena*, y comun edificacion del místico Cuerpo de Jesu Christo, que son los fieles. Los *de propia utilidad* son la confirmacion en gracia, don de contemplacion infusa, oracion de quietud, de union, y los semejantes de que tratan difusamente los místicos: Los *de agena*

quando en la Cruz con un clamor esforzado abogò ante su Eterno Padre à favor de los pecadores para alcanzarles el perdon de sus delitos, y manifestó la ardiente insaciable sed que le affigia por la salvacion de todos. Aqui fue donde, segun lo que el Angel dixo à Daniel, tuvo fin el pecado; ò conforme à la expresion de San Pablo, viò el pecado su irreparable ruina, quando en la Cruz en que estaba propriamente figurado, padeciò y murió el Unigenito del Padre Jesu-Christo. *De peccato damnavit peccatum in carne* (1). Aqui tuvo principio la iluminacion de los Gentiles, la extirpacion de las heregias, y la redencion de los malos. Aqui se mereciò la gracia de la vocacion para los infieles, la de la penitencia para los pecadores, y la de su perseverancia para los justos. Aqui, por ultimo, fue donde se decretò aquel fuerte auxilio, que despues habia de sacar del cieno de sus horrendas iniquidades à Santa Maria Egipciaca, y se le preparò la gracia abundante, y poderosa, que la condujo posteriormente à una consumadísima perfeccion.

Al llegar aqui no puedo dexar de recordarme de aquel Samaritano caritativo, que hallandose en el camino con un pobre pasagero, despojado de sus ropas, y malamente herido por algunos salteadores, le restaña la sangre de sus heridas con el vino y el oleo, y despues de bien ligadas lo entrega al cuidado de otro, obligandose à satisfacer el todo los gastos que necesite el enfermo para su perfecta curacion. No de otra suerte el Divino Samaritano, ò vigilantísimo Custodio Jesu-Christo, viendo à esta alma despojada de los hermosos vestidos de la gracia, por haber caído en manos de los espirituales ladrones, sus tres enemigos, Mundo, Demonio, y Carne, y por ellos mortalmente herida con los golpes de innumerables culpas, curò sus llagas con el oleo de su misericordia, y con el vino de sus infinitos mereci-

(1) Rom. 8. 3. lease todo el verso para mas clara inteligencia, y su contexto, que es Hebraeor. 9. 13.

recimientos, y restituyendola al primer estado de que miserablemente habia caído, la redujo por ultimo à la apreciable sanidad de una muy encumbrada perfeccion, encomendando à los Angeles su defensa, y à la Reyna de los Cielos su proteccion, su seguridad, y sus adelantamientos. Tal fue la gracia con que la enriqueció en su vida retirada, y tal el auxilio con que quiso favorecerla, que en lo uno, y en lo otro puede ser dignisimo exemplar para la imitacion de los justos, y de los pecadores arrepentidos. Veamoslo por partes.

PRIMERA PARTE.

MARAVILLOSA CONVERSION DE LA SANTA.

Dios nuestro Señor, que para la creacion del mundo, formacion de sus criaturas, y disposicion de sus obras, no tuvo necesidad, ni la tiene, de nuestro consejo, ni espera para su execucion nuestro consentimiento, porque como Criador, ó Agente libre, obra sin precision lo que à su rectísima voluntad le agrada, y lo executa sin violencia alguna del modo que le parece; habiendo dispuesto todas las cosas en numero, peso, y medida conveniente, no quiso que la justificacion del impio, ò la conversion del pecador fuese obra unicamente de su omnipotencia, sino que ordenò hubiese necesariamente de concurrir él por su parte con la cooperacion mas activa y eficaz. Dogma es de nuestra Católica fé, declarado en el Santo Concilio de Trento, que para nuestra justificacion han de concurrir los dos extremos mas distantes *Dios, y la criatura*. Aquel con sus auxilios, y esta con su libre voluntad. Sepamos primero lo que hace *Dios*, para conocer despues lo que à *la criatura* le corresponde obrar.

S. I.

Dios con la gracia de su divino *auxilio*, que se nos concede sin que lo merezcamos, y antecedentemente à toda nuestra correspondencia hace dos cosas en nosotros, una es *ilustrar ò dar luz al entendimiento* para que conozca, y otra *prevenir, mover, è inclinar nuestra voluntad* para que obre.

1. El entendimiento con la luz que le presta el soberano *auxilio*, *conoce la dignidad del ofendido, la gravedad de la ofensa, y la vileza del ofensor*. Del sol siendo uno solo vemos los diversos efectos que causa en la naturaleza: él derrite la cera, y endurece el barro, alegra à las plantas, y marchita à las flores: vivifica al hombre, y lo saca de su casa para el trabajo de sus manos, y aflige à algunos brutos, haciendo que huyan, ò se escondan de su vista: èl con su resplandor nos evidencia lo grande de su claridad, el tamaño de los átomos, y lo que por escondido ocultaban à nuestra vista las tinieblas; èl finalmente rodeando todo el mundo, desde el Oriente al Ocaso, siguiendo su giro por el Mediodía, y declinando al Aquilon, esclarece con sus luces à quanto tiene el Universo. No de inferior suerte el espíritu de Dios ilustra toda el alma como rodeandola con su luz para que conozca quanto le es conveniente y necesita: *in circuitu pergit spiritus, & in circuitos suos rebertitur*: Dice el Eclesiastes (1): y al modo que hablando Dios una sola vez, asegura David que oyò ò entendió dos cosas entre sí diversas; y siendo una la letra de la Divina Escritura, contiene en sí muy distintas inteligencias, y admite tantas propias verdaderas interpretaciones, quantos son sus varios legitimós sentidos; así ilustrado nuestro entendimiento con el celestial *auxilio*, conoce à un mismo tiempo muchas, y distintas verdades que el Señor le manifiesta.

Lo 2

(1) Eccles. 1. 6.

2. Lo primero, que parece conoce entonces el entendimiento, es la dignidad del ofendido, su Magestad, Grandeza, Bondad, y Soberanía, y en tales terminos, que no puede el alma dexar de admirarse, y de conmoverse hasta expresar tal vez con las voces lo mismo que ha conocido, confesando por su legitimo Señor, y Dios verdadero, al que hasta entonces tenia tan olvidado. Lo demuestra el Centurion, y sus compañeros, que al oír el fuerte clamor, con que espirò Jesu-Christo en la Cruz, y advertir el gran terremoto, y pavorosa turbacion del Universo en aquel instante sucedida, gritaron luego: *Vere filius Dei erat iste* (1). Sin duda que este hombre era verdadero Hijo de Dios. Lo acredita aquella devota compuncion con que golpeando sus pechos, se volvian à Jerusalén los que ignorantes, ò maliciosos, habian asistido en el Calvario, y presenciado la tragedia lastimosísima de la crucifixion y muerte de nuestro Redentor, como lo refiere San Lucas (2), y lo manifiesta con bastante claridad Santo Tomàs Apostol, quando al tocar las llagas de su Divino Maestro, prorrumpiò expresandonos lo que habia entendido con decir, *Dios mio, y Señor mio* (3). No lo dudemos: ha puesto el Señor en nuestras almas, ò sellado en ellas la imagen, ò semejanza de su sér: queda esta como ofuscada, y oscurecida con la culpa, de tal forma, que reduciendola à una ceguedad infelicísima, no la dexa capáz de conocer por si sola el bien que antes tenia, y despues ha malogrado: necesario parece, que entrando en ella la luz sobre natural que le faltaba, sea Dios, ò su grandeza, lo primero que reconozca por tenerlo tan inmediato; ¡O que claramente conoce el alma los tesoros de su Sabiduría, Bondad, y Omnipotencia, quando él se digna por este medio manifestarla!

3. No con menos claridad se propone al entendimiento asi ilustrado, la gravedad de la ofensa conque ha sido injustamente agraviado el Sumo Bien. Es innegable

(1) Math. 27. 54. (2) Luc. 23. 48. (3) Joann. 20. 28.

ble que la culpa causa en el que la comete el gravísimo daño de que no sea conocida, impidiendo con esta ceguedad el horror, y el arrepentimiento de ella. No hay uno, dice Jeremias, que procure borrar con la penitencia su pecado, reflexionando lo que ha hecho (1). ¡O efecto sobradamente temible de una culpa! ¡Qué fatales no son tus consecuencias! El mal que no se conoce no se detesta: no detestandose, no se enmienda; no enmendandose, no se perdona, y no perdonandose, es irremediable la ruina. Entended esta verdad, ò ingratisimos pecadores. Llegue alguna vez el tiempo en que sepais, ò alcanceis à conocer vuestro desmedido yerro. Conocelo el alma con el auxilio que Dios la comunica; no para caer en el abisimo de la desesperacion como el infelicísimo Cain, y el soberbio Antioco; ni para que darse en el, ò temer unicamente los males temporales que pueden resultarle como al perberso Saúl, y el Sacrilego Simon Mago; sí para admitir con resignacion el castigo por grave que parezca, segun lo expresó Judit, ablando à los Presbiteros, ò Sacerdotes de su Pueblo (2); para arrepentirse de el como David de su adulterio, y homicidio; ò para llorarlo amargamente como San Pedro sus negaciones. De aqui fue el publicarse infeliz, y miserable el penitente Rey, asegurando, que la gravedad de sus culpas era tanta, que almodo de una carga pesadísima le abrumba sobre sus fuerzas (3). De aqui la humilde resignacion de Tobias en su destierro, considerandose culpado con los demas de su nacion (4); la invicta paciencia, ò heròica tolerancia de los Santos Martires Macabéos en sus atroces suplicios (5); y de aqui por ultimo el continuo gemido conque sin enjugar las lagrimas lloraba Jerusalem su pecado, como lo expresa en sus lamentaciones Jeremias (6): ¡O con cuánta claridad se descubren las obras à presencia de la luz!

4. Con la que Dios en su inspiracion le comunica,

(1) Hier. 8. 6. (2) Jud. 8. 27. (3) Psal. 37. 5. (4) Tob. 3. 4. (5) 2. Marc. 7. 18. (6) Tren. 1. 8.

advierte el alma su propia indignidad, ò conoce la vileza del ofensor. Esto dió motivo à San Pedro para que puesto à los pies de Jesu-Chsisto, exclamase: *Exi à me Domine, quia homo peccator sum.* Apartaos, Señor de mí, porque soy un hombre pecador; al Prodigio para que protestase no merecía el nombre de Hijo de su buen Padre; y à San Pablo para que publicando habia sido blasfemo, y perseguidor de la Iglesia, se confesase indigno del título de Apostol. Por esto el Santo Rey David, abismado en su propio conocimiento, y echo cargo del estado à que le habian reducido sus culpas, unas veces se apellidaba estolido jumento, otras abejuela simple, y boba, y muchas decia que era no hombre, sino vilisimo gusano de la tierra; llorando amargamente el tiempo en que reducido por ella su espíritu al estado deplorable de la nada, no alcanzaba por entonces à entenderlo: *Et ego ad nilum redactus sum & nescivi* (1). Esta luz hizo ver à nuestros primeros Padres su vergonzosa desnudéz, miseria, y confusion: Al Patriarca Abraham, que se equiparase al polvo, y ceniza; al Santo Job, que poco seguro, ó como avergonzado de sus obras buenas, se publicase abominable à los divinos ojos: al Profeta Isaías, asegurar que sus actos virtuosos eran tan inmundos delante de Dios, como lo son para nosotros los mas asquerosos andrajos de la tierra; y que el Apostol San Pablo, no obstante de la gracia abundantisima con que le habia el Señor enriquecido de haber llebado su Santo Nombre por todo el mundo, y trabajado en su ministerio mas que los otros Apostoles, llegase à decir, que el testimonio de verdad, que de la rectitud de sus obras le ofrecia su buena conciencia, no alcanzaba à darle toda la seguridad que apetecia; porque no ignoraba habia de juzgarle aquel en cuya comparacion, ningun hombre mortal puede justificarse. ¡O quántas importantes verdades alcanza à ver el alma ilustrada con la luz del soberano auxilio! Iluminad, Señor, con ella los ojos de las nues-

tras

(1) Salm. 71. 21.

tras para que no caigamos en el sueño de la eterna muerte, ni llegue nuestro infernal enemigo à decir alguna vez, que ha prevalecido contra nosotros, y destruido las obras de vuestras manos.

Todos estos efectos causó en el ofuscado entendimiento de Santa Maria Egipciaca la luz del soberano auxilio con que quiso Dios favorecerla. Su vida en todos tiempos portentosa, aunque en diversos sentidos, y extremos bien encontrados, nos ofrece manifiestos testimonios de lo que llevo dicho, y de quanto diré adelante. La verdad de su historia tiene por Autor à la misma Santa, y por primer Escritor como testigo de vista, y oido al Padre San Zocimas Abad; no de otra suerte, que lo fue en su tiempo San Antonio Abad, del primero de los Hermitaños, San Pablo; San Raimundo de Peñafort, de las milagrosas no manifiestas llagas de Santa Catalina de Sena; y el Serafico Doctor San Buenaventura de los singulares privilegios, gracias extraordinarias, y asombrosa elevacion de espíritu de mi Seráfico Padre San Francisco. Motivo sin duda suficiente para su credito, y en que no hallará que tropezar la crítica mas escrupulosa; pues toda la Santa Iglesia lo juzga bastante para exponer en los Altares à nuestra veneracion este claro espejo, y vivo exemplar de arrepenidos, y perfectos.

Apenas cumplió Maria los doce años de su edad se huyó de la casa de sus nobles padres, no con noticia de ellos como el Prodigio, no para buscar à Dios como Abrahàn, ni para libertarse de la emulacion de su hermano como Jacob; si para vivir à su liberrad, y satisfacer à sus brutales apetitos, mucho peor que la astuta Tamàr, la incauta Bersabè, y Jezabél profana, y disoluta. Fuese à la Ciudad de Alexandria, donde por espacio de 17 años vivió hecha esclava de sus pasiones, entregada à todo genero de disolucion, sin otro interès que el de su infame deleite, y sin mas utilidad, ò estipendio que el de su propio pecado, que es la espiritual muerte del

alma (1). La marcialidad de su trato, lo alagueño de sus palabras, la dulzura de su canto, lo atractivo de sus expresiones, la profanidad de sus trages, el aire de sus pasos, la indecencia de sus movimientos, y el conjunto de todas sus circunstancias, su ningun recato, su descaro en el pecar, su vida publicamente mala, y disoluta, era de tanta provocacion, e incentivo, que bastò à escandalizar, no solo à la Ciudad de Alexandria, si también à otros muchos Pueblos, y à innumerables que tubieron la desgracia de tratarla, ò conocerla; llegando à tal exceso, que puede decirse de ella lo que de la Magdalena quando pecadora, dixo el Padre San Pedro Crisologo, que era como el unico por comun pecado de toda la Ciudad: *Non peccatrix solum, sed ipsius civitatis facta fuerat ipsa peccatum* (2).

Pareceme la veo en cierto modo figurada en aquella abominable muger, que propone San Juan en su Apocalypsi, la qual aderezada con todos los adornos de la profanidad, y del mayor luxo, se presentaba al Publico llevando en su mano un vaso de oro lleno del ponzoñoso vino de su prostitucion abominable, con el que embriagando à muchos, lo quedaba ella con la sangre, ò pecado de todos aquellos à quienes habia ocasionado su ruina, mereciendo por esto el infame memorable sobrenombre de madre de la torpeza, y de las abominaciones de la tierra (3). Tal era Maria por entonces, tal era su estimacion entre las gentes, y tal la humilde confesion que hizo de sí misma el Santo Zocimas, poco antes de su dichosa muerte.

Asi vivia olvidada de Dios, y de sí misma, precipitandose de un abismo en otro de dia en dia, sin apetecer, ni remotamente su remedio, como lo apetecia el Paraltico de la Piscina; sin pedirlo como el ciego de Jericò lo pedia; ni menos procurarlo como Naaman

C 2

Siro

(1) Stipendia enim peccati mors. Rom. 6. 23.

(2) Serm. 39. Vide Bibli concionar. PP. tom. 7.

(3) Apoc. 17. 5.

Siro lo procuraba ; quando el Señor , que no puede olvidar el usar de sus misericordias con nosotros , ni es capaz de complacerse en la ruina de los vivos , ò en ver destruidas las obras de sus manos , dispuso por un modo bastantemente raro la conversion de esta publica pecadora. Era por aquel tiempo celeberrima en Jerusalén la fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz , que hacia mas solemne el numeroso crecidísimo concurso de peregrinos , que anualmente concurrían en el dia de su festividad à venerar aquel adorable instrumento de nuestra redencion. Pocos dias antes del de tan devota celebridad , advirtió Maria se llegaban à las orillas del mar gran multitud de pasajeros , solicitando con instancia alguna pronta embarcacion ; preguntales el motivo de uno , y otro ; é instruida de lo que deseaba saber , resuelve embarcarse con ellos , muy agena de lo que la esperaba , y con bien contrarios designios à lo que despues la sucedió. Hizolo así por ultimo , entròse en la nave , no para huir temerosa de la presencia de Señor como el Profeta Jonàs , si para descaradamente ofenderle ; dieronse à la vela , y llegaron prosperamente à la Santa Ciudad , donde fueron nuevos sus escandalosos excesos , ò tal vez mayores de lo que habian sido en Alexandria.

Llegado que fue el dia de la festividad , determinò concurrir con los demás à la Iglesia en que se veneraba la inestimable insigne preciosísima reliquia de la Santa Cruz ; fue , pero con la depravada intencion à que vilmente la conducia su costumbre , y passion desaforada ; se acercò à la puerta , se introduxo con la multitud , y confundida entre ella , iba à entrar en aquel venerable Santuario , quando : ¡ O prodigio ! Al poner el pie en sus umbrales , se vió repelida con una oculta fuerza que la hizo retroceder , no sin grande horror , y admiracion suya ; segunda , tercera vez intenta la entrada , y le es otras tantas veces impedida con nuevos interiores sustos , y mayores sobresaltos. Entonces deteniendose un poco como para reflexionar lo que la sucedia , ò averiguar la causa de ello , poseida de un pavor extraordinario , pal-

pitandola el corazon, el color demudado, la respiracion fatigada, estremeciendose toda, y agitada su imaginacion con diversos pensamientos, no acertaba aun a discurrir el motivo verdadero de suceso tan estraño. Atribuíalo, ya à falta de esfuerzo suyo, ò ya à otro principio semejante; y cobrando esfuerzo, alentando su debilitado temeroso espíritu, disimulando lo que le pasaba, pretende quarta vez entrar en el Templo, confundida con la muchedumbre del concurso, pero en los propios terminos es en esta ocasion igualmente, que en las anteriores, rebatida con tal violencia, que no pudo dexar de conocer era la fuerza de la Divina Omnipotencia la que le impedia milagrosamente el logro de su intento.

Asi castigada, aunque con mas benignidad, que Eliodoro en el Templo antiguo de Jerusalén, detenida por divina virtud, como Moyses quando se acercaba à la prodigiosa Zarza de Oreb, prohibida de llegarse à aquel sagrado sitio como los Hebreos de acercarse aun à las inmediaciones del Monte Sinai, donde daba el Señor las Tablas de la Ley, buelve sobre si, se aparta del bullicio, se sienta en un rincon de la Plaza, y alli, mas triste que Jonàs al pie de la Yedra, mas llorosa, que Agar en los desiertos de Bersabee, despues que fue despedida de la Casa de Abraham, mas combatida de confusos pensamientos que Elias à la sòmbra del Junipero, y que San Agustin debaxo de la higuera, con la luz de un interior extraordinario auxilio, se hizo cargo de la multitud, y gravedad de sus enormes culpas, atribuyendo à ellas la ocultra fuerza, que la habia impedido entrar en la Iglesia, al modo que Sefora, muger del Santo Moyses, deteniendoles Dios el paso en el camino, entendiò el pecado de omision en que con su esposo habia incurrido de no haber circuncidado al hijo varon, que llevaban en su compaña; conoció à la manera que los Accaronitas, Azotios, Bethsamitas la justicia con que Dios la castigaba, la bondad y misericordia con que la habia hasta entonces disimulado, y sufrido: Y qual otro

Isaias

Isaias, que al notar se commovia la fabrica del Templo, quando los Serafines entonaban las divinas alabanzas, reconoce, y publica su propia vileza en la inmundicia de sus labios: ò David advirtiendo la repentina muerte del Levita Oza por haber tocado el Arca Santa del Testamento, se retrae humilde, y temeroso de introducir la en su Palacio, confesando su indignidad, y demerito para ello; así entendió Maria su propia vileza, y que verdaderamente era indigna de poner sus inmundos pies en aquel venerable lugar, donde los Angeles mas altos ponen reverentes sus labios, y su rostro para adorar al Dios de la Magestad, y venerar al Criador de los Cielos, y la Tierra.

Tirada pues alli contra el suelo, confusa, sobresaltada, y todo su interior commovido, se decia à si propia: „ ¿Que es esto que me sucede? ¿Què oculta virtud me imposibilita el entrar con los demas en la Iglesia? ¿Qué fuerza invisible es esta que contra mi voluntad me detiene el paso, y dexa inútiles mis esfuerzos? ¿Por qué à mi sola seme niega lo que à los demás es concedido? ¿Què es lo que así impide el logro de mis intentos? ¿Acaso serán todos justos los que entran en este Templo? ¿Por qué yo sola he de ser excluida de este bien? ¿Pero qué digo? ¿Como yo inmunda, y abominable tengo valor de entrar en la Casa de Dios, donde asisten llenos de temor los mas encumbrados Serafines? ¿Como he de atreverme à parecer delante de aquel sagrado Madero, en que se obrò mi redencion, y que no puedo mirar sin conocerme complice de la muerte, que padeciò en ella el Hijo de Dios Eterno? ¿Como olvido la que he sido? ¿Como no conozco la que soy? ¿Quièn me ha sido semejante, ni con quièn puede compararse mi maldad? ¿Què jumento ha habido tan estolido, ni què bruto tan insensato, que por lomenos no haya conocido el pesebre de su Señor? ¡Ay de mi! Que habiendome Dios criado à su imagen, y semejanza, y decoradome con el alto honor de Esposa suya, por la fe, y de su hija adoptiva por la gracia, puedo compararme

„con

„con los jumentos mas insipientes, y aun les soy verdaderamente semejante por no haber entendido, ni menos apreciado el grande bien que en mi tenia! Sin duda que estará Dios como pesaroso de haberme criado, del mismo modo que lo estuvo de haber dado su espíritu de vida á los que por semejantes culpas á las mias destruyó despues con el Diluvio. ¿O quantos castigos tengo justamente merecidos! ¿O como debo temerlos, si no me aprovecho de este con que misericordiosamente me avisa!“

De este modo comenzó à pensar nuestra Santa; y ya ilustrado su entendimiento con la luz de aquel Soberano auxilio, supo con èl hacerse cargo de su propia vileza, horrorizada de que siendo tal hubiese cometido la execrable maldad de ofender con tan disformes culpas à su mismo Criador; y à la manera que Abisai, viendo al infame Semei maldecir, y tirar piedras à David, arrebatado de zelo quiso quitarle la vida, y le reprendió, haciendole presente su vileza, la enormidad de su delito, y la Magestad del que habia ofendido, con decirle: ¿Como este perro muerto tiene la osadía de maldecir à su Rey, y Señor? *Quare maledicit canis hic mortus Domino meo Regi (1)*? Asi la divina ilustracion hizo conocer à Maria todo esto, quando para que asi lo entendièse, fue milagrosamente impedida de acercarse al verdadero Arbol de la Vida, la Cruz de Jesu-Christo, como por igual motivo fueron nuestros primeros Padres arrojados del Paraíso: Con lo que asi aquellos como ésta por el conocimiento experimental de innumerables desastres à que quedaban expuestos, infirieron quan malo, y amargo es separarse de Dios por el pecado, perder su santo temor, y haber incurrido en su indignacion formidable. Con esta luz iba el Señor preparando, ò previniendo la voluntad de aquella pecadora, inclinandola al bien apetecible de su conversion necesarísima.

B. A. R. O. L. O. S.

(1) 2. Reg. 16. 9.

II. No es solo el entendimiento quien experimenta los efectos del auxilio de Dios, tambien los causa admirables en la voluntad, previniendola, inclinandola, y moviendola para lo que debe obrar entonces. La previene, ò antecedentemente la dispone por algun modo raro para que mejor reciba su inspiracion, ò bien con el zelo de la justicia como sucedió à David con la parabola de Nathan: O bien con el deseo de alguna temporal felicidad como à la Samaritana, al Regulo, y à muchos de los que la pidieron à Jesu-Christo: ò bien con la noticia, ò experiencia de algun prodigio como à Nicodemus, al Energumeno de los Gezarenos, y aquellos otros muchos de quienes, dice San Juan, creyeron en el Señor al ver las muchas maravillas, que obraba: ò bien con algun otro modo de los muchos que reserva en los arcanos de su infinita sabiduria: La mueve, ya con el temor como à Saulo, ò ya con el amor como à la Adultera: Y asi movida, y prevenida la inclina al bien, que debe executar, y necesita. Inclina pues el Soberano auxilio la voluntad à la detestacion del pecado, à la penitencia, y à la enmienda de la vida. Es doctrina comun de los Teologos, bien autorizada con el Santo Concilio de Trento, y su Catecismo.

I. Inclina pues el Señor con su divino auxilio la voluntad à la detestacion del pecado, haciendole aborrecer, mirar con horror todo aquello, que le ha sido hasta entonces deleitable. Asi parece lo indican aquel repetido precepto à los Israelitas de que olvidasen las ollas de Egipto, no apeteciesen sus carnes, ni menos volviesen à buscar en el algun socorro, comminandolos con su terrible maldicion, si asi no lo cumpliesen. Aquel mandato de Dios por Isaías: „Dexe el impio su mala vida, y el hombre peccador su mal modo de pensar; conviertase al Señor, y „serà perdonado: „Y aquella severa reprehension, è instructiva respuesta que diò el Divino Maestro al joven, que llamandole para que le siguiese, pidió licencia para volver à su casa à enterrar à su difunto Padre: *sigueme, le dijo, y dexa à los muertos que entierren à sus muertos.*

tos. ¿Que más claro se puede significar à todos estos el horror con que debian mirar, quanto habian hasta entonces gozado con ofensa de Dios, y ruina de sus almas?

2. La inclina tambien à la *penitencia*, ò dolor de las culpas cometidas: bien lo demuestra el caso de los Ninivitas, que movidos con la ardiente predicacion del Santo Jonás, y persuadidos de las eficaces exortaciones de su Rey Sardanapalo, resolvieron prontamente hacer la grande penitencia que la Sagrada Historia nos refiere. San Pedro llora inmediatamente sus negaciones, y la Santa Magdalena corre presurosa à los pies de Jesu-Christo, y alli empieza, y parece no acaba de significar con las lagrimas de su corazon el dolor de sus pecados, como un efecto de aquel auxilio con que quiso el Señor favorecerla. ¿Quién puede apctecer el veneno que da la muerte con gustarlo; ò no sentirlo despues que incautamente lo ha bebido? ¿Puede cometerse un yerro grave, sin el dolor de haberlo cometido?

3. El auxilio de Dios *inclina* ultimamente la voluntad à la *enmienda de la vida*. Muy alta, y à proposito es la doctrina de San Pablo, quando escribiendo à los de Roma, dice: que del mismo modo que entregamos nuestros sentidos à la inmundicia, y à la iniquidad para servir al pecado, debemos despues en nuestra conversion, dedicarlos à la practica de la virtud para nuestra santificacion (1). Oportuna para el intento la prudencia de Judas Macabeo, que para purificar el Templo, y ofrecer dignamente sacrificio, dispuso por divina inspiracion, *incidit illis consilium bonum*, destruir el altar antiguo profanado, y construir otro enteramente nuevo (2): Saulo al percibir el eco que le aterra se le oye decir: *Señor, que quieres que yo haga?* Sin duda porque entendió desde luego la necesidad de mudar de vida para errendar su yerro. A esto, y mucho mas se estiende el auxilio con que Dios nos favorece para nuestra conversion. ¿Quién jamás lo ha recibido que no ha-

(cid

D

ya

(1) Rom. 6. 19. (2) 1. Macab. 4. 45.

ya experimentado en sí todos estos efectos?

Los experimentò, pero muy maravillosos nuestra Santa. Oigamoselos referir à ella misma: „Al verme quarta vez arrojada del Templo, (dice refiriendo su vida „al Santo Zocimas,) abà los ojos del alma, y conoci claramente el motivo que lo ocasionaba. Llena de „confusion, y anegandome en lagrimas comenzè à mirar con horror, y fastidiarme del desorden de mi vida pasada. Entregueme toda al sentimiento de mis culpas; soltè las riendas al llanto, llevada de mi dolor, „y fue tanto así el uno como el otro, que gustosa hubiera dado allí mi vida por acabar con mis excesos. A este „tiempo levantè casualmente los ojos, no sé à que parte, „y descubri una Imagen de la Santísima Virgen Maria nuestra Señora: Ocurriòme prontamente à la memoria lo que muchas veces habia oído, que es Madre „de Misericordia, y refugio de los pecadores; la mirè „con nuevas lagrimas, è inmediatamente, la dixè: *Madre de Misericordia tenedla de esta infeliz criatura: Vos sois el refugio de los pecadores, y yo por ser la mayor de todos, mas acreedora como mas necesitada de vuestra especial proteccion: confieso, Señora, que no merezco participar de aquellas abundantes gracias, que hoy derrama el Todopoderoso sobre las muchas almas, que saben aprovecharse de la sangre de nuestro Señor Jesu-Christo; pero à lo menos logre yo por vuestra intercession, y ruegos el poder adorar, y ver el sagrado madero, en que lleno de caridad obrò, y consumò vuestro precioso Hijo mi Redencion. Si esto consigo, como lo espero de vuestra clemencia, os prometo, dulcísima Señora, el irme sin mas dilacion à un desierto, à llorar por toda la vida mis feísimos pecados, y borrar de mi corazon aun la memoria del mundo (1).*

¿Que mas claro puede expresarnos lo que causò en su alma, y obrò en su voluntad aquel tan fuerte como poderoso auxilio? Así (semejante en esto à Jeremias, quando lloraba lleno de amargura los delitos de su Pueblo)

(1) Ejus Vita.

blo) despues , que el Señor por un modo tan raro le hizo conocer sus culpas , supo llena de confusion , y verguenza horrorizarse de ellas , sentir las , y detestarlas , hasta proponer la enmienda , y borrarlas con aspera penitencia (1). Ojalà seamos nosotros tan dichosos , que quando Dios con la gracia antecedente de su divino auxilio illustre nuestro entendimiento para que conozca la dignidad del ofendido , la gravedad de la ofensa , y la vileza del ofensor : quando con su santa inspiracion dispone , y mueve nuestra voluntad , inclinandola à la detestacion del pecado , à la penitencia de el , y à la enmienda de la vida , sepamos corresponderle , cooperando como es debido à tanta gracia , del modò que cooperò , y correspondiò esta dichosa penitente , à la que el amabilisimo Salvador de su alma quiso misericordiosamente concederle ! Medio à la verdad preciso para que nuestra conversion se verifique , como en efecto se verifico la suya. *Remittuntur ei peccata multa.*

§. II.

DOgma es infalible de nuestra Catòlica fé que para la justificacion del impio , ò para la conversion del pecador ha de concurrir no solo Dios con sus auxilios , sino tambien la criatura con su libre voluntad. Iguualmente lo uno que lo otro es necesario. La voluntad por sí sola no es capaz de moverse , ò inclinarse à un acto sobrenatural , como es la detestacion del pecado , y dolor de haberlo cometido ; necesita precisamente del auxilio de la gracia , que la disponga , prepare , y ayude para ello. Este sin el concurso de aquella no alcanza tampoco en manera alguna à poder santificarnos , pues à la manera que para el compuesto fisico , la materia sin la forma , ò la forma sin la materia , cada qual por sí sola no es bastante , porque como partes distintas , aunque esen-

(1) Hier. 31. 19.

ciales, deben precisamente unirse entre sí para la formación del compuesto; así para nuestra justificación, ó conversión, el auxilio sin la voluntad, ó esta sin aquel, no es suficiente; es necesario, pues, concurren uno, y otro, Dios dando el auxilio, que nos mueva, é incline, y la criatura cooperando con su libre voluntad á la divina inspiración. Esta cooperación consiste en dos cosas; *en admitir el auxilio, y en corresponder á él.*

I. La criatura, pues, debe *admitir el auxilio, apreciándole mucho, y apropiándosele á sí.* No puede dudarse que es tanto mas apreciable algun bien, quanto lo es el conocimiento de su valor, y substancia; al aprecio sigue el deseo, y á este la solicitud de su logro: *ò mulier si scires donum Dei*: Dixo Jesu-Christo mi Señor á la Samaritana: ¡ò muger si conocieses bien el don de Dios, ó el beneficio que te hace en llamarte á penitencia! Acaso entonces tu misma lo solicitarias. (1) No nos cansemos; es imposible conocer el valor, é importancia del divino auxilio sin apreciarlo, como lo es en apreciándolo el dexar de apetecerlo, ni apetecerlo, sin procurarlo hasta haberlo conseguido.

I. Quando Dios lo concede debe recibirse con *aprecio*, porque de lo contrario se arriesga enteramente el fin, porque se nos da. Los convidados á la gran Cena, que refiere en parabola Jesu-Christo, fueron totalmente excluidos de su participación, porque no apreciando aquel favor como correspondía, se escusaron de concurrir con su asistencia. No así aquel Samaritano, unico entre los diez leprosos á quienes el Señor sanó milagrosamente de su asquerosa enfermedad: No así Santa Isábel madre del Bautista, que al entrar la Reyna de los Cielos en su casa, exclamó: *unde hoc mihi?* ¿De donde, á mi ó quando he merecido yo que la Madre de mi Señor venga á visitarme? No así tampoco aquellos Discipulos de nuestro Redentor que separándose otros de su compañía por parecerles dura la doctrina, que

(1) Joan. 4. 10.

que les enseñaba, y oyendo el Divino Maestro, que les decia: *¿Acaso vosotros queréis también dexarme? Respondieron; à quién, Señor, ò à donde iremos, que encontremos el espíritu de vida, que nos dan vuestras palabras?* Estos si supieron apreciar el don de Dios, y enseñarnos el modo de empezar à corresponderle: el Bautista salta de regocijo en las entrañas de su madre al infundirsele la gracia, que lo santifica: los Santos Reyes Magos son poseídos de un gozo extraordinario, al descubrir la milagrosa estrella, que les demuestra, y conduce al Rey de los Reyes, que acababa de nacer en el mundo; y Zacheo alegre sobre manera, recibe en su casa à Jesu-Christo, porque le oye decir, que necesita entrar en ella para remediarlo: asi daban à entender estos justos en el júbilo de sus espíritus, el alto aprecio con que miraban aquel grande beneficio, à que muy luego se conocieron nada acreedores por su merito, y tan necesitados de él, como de saber aprovecharlo.

En efecto toda nuestra felicidad consiste en saber aprovecharnos de la bondad con que Dios por sus auxilios nos llama á nueva vida. Aquel aplicarnos, y mirar como propio para nosotros el aviso, el desengaño, ó el escarmiento, de que como de una gracia particular, se vale el Señor para atraernos à sí, es lo que nos va disponiendo à la verdadera conversion: ¡ò quanto debe estimarse un bien, cuyo valor, y precio es la sangre, y vida de un Dios Hombre! ¡y ò quanto importa procurarlo, siendo como son sus resultas no menos, que el logro de una feliz eternidad! No permitais en manera alguna ser defraudado del dia bueno que para tu bien se te concede, dice el Espíritu Santo, ni dexes malograda una sola particula del buen don, ò de la gracia, con que Dios te favorezca (1). Los Apostoles oyendo à Jesu-Christo, que sin señalar el que habia de hacerlo, les decia: *To os aseguro que uno de vosotros ha de*

en-

(1) Non defrauderis à die bono, & particula boni doni non te pretereat. Eccli. 14. 14.

entregarme à mis enemigos, juzgando humildemente cada uno, que aquel aviso era dirigido à èl, no à los otros, todos, excepto Judas, le preguntaron: *¿Acaso Señor soy yo, el que ha de cometer esa maldad?* La fe nos enseña que Christo es propiciacion por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo; y no obstante hablaba de esto San Pablo como si solo por èl hubiese muerto el Divino Redentor. *Dilexit me, & tradidit semetipsum pro me:* Me amò à mi, decia, y por mi se entregò à la muerte (1). Leed las vidas admirables de los Antonios (2), de los Franciscos, de los Ignacios, de las Añas, de las Melanias, de las Eudocias, hallareis otros tantos exemplos de esto mismo, y quedareis instruidos que no ha de oirse con indiferencia la voz del Cielo, como las virgenes necias que reprueba el Evangelio; sí con el aprecio, aplicación, y buen uso de ella, que supieron hacer las prudentes, y bien aprovechadas.

Signiolas en ello nuestra yà arrependida Maria: Y para evidenciarlo se levantò del sitio donde habia estado sentada, se apresura por caminar à la Iglesia, enrra yà sin dificultad en ella, y poseida de un interior extraordinario júbilo, corre exalada à la presencia de la Santa Cruz. Allí arrodillada levanta sus ojos à aquel Santo Monte de donde le habia venido tan poderoso auxilio; elevada sobre sí, y puesta toda su mente en lo celestial, la que por el largo tiempo de 17 años la habia tenido inclinada à la tierra, mucho peor que aquella pobre enferma, que refiere el Evangelio estuvo 18 años tan encorvada que en manera alguna podia incorporarse para mirar al Cielo, pegado su rostro con el polvo, despedazandosele el corazon de dolor, rasgandosele las entrañas con la fuerza, ò vehemencia del espíritu, y penetrada su alma de los mas vivos sentimientos del temor, y del agradecimiento, adora aquel sa-
cro

(1) Ad Galat. 2. 20. (2) *Cum ex evangelio audivisset: si vis perfectus esse, &c. tanquam, ea sibi dicta essent, Christo Domino obtemperandum existimavit. Eccles. in ejus offic.*

ero Madero, detesta y llora nuebamente sus culpas, como Magdalena à los pies de Jesu-Cristo, y son tantas sus lagrimas, que al modo de las de David, llegaron no solo à humedecer, sino tambien à regar copiosamente el pavimento. Así lo asegura la misma Santa, refiriendo los echos mas notables de su vida. ¡O quantos consuelos le comunicaria entonces el que se dignò decir: Bienaventurados los que lloran, porque ellos seran consolados! ¡y ò quales, y quantas serian allí sus resoluciones, y propósitos! ¡conque verdad diria: *traeme, post te curremus in odorem unguentorum tuorum*, ¡traeme Señor à ti, y correré presurosa tras el suave olor de tus grandes beneficios!

II. Esta es aquella necesaria cooperacion en la voluntad de la ciatura, sin la qual el divino auxilio no puede producir en ella sus efectos. Mas para que por esta *correspondencia* logre el alma la perfeccion de sus frutos, debe ser con *prontitud y con eficacia*: no de otra suerte que el ciervo herido corre exalado, y busca con la mayor actividad las fuentes de las aguas, donde por natural instinto, conoce que puede encontrar su remedio.

I. ¿Quien no admira la prontitud conque los enfermos de la piscina se arrojaban à sus aguas, luego inmediatamente, que el Angel las movia, siendo el general cuidado de cada uno, que de los demás ninguno à el se adelantase? ¿Quien no se commueve, ò podrá no enternecerse al notar la grandeza de animo en los pobres hijos del Zevedeo, y en los demás Apostoles, quando al primer llamamiento de Jesu-Christo, dexan sin dilacion alguna la ocupacion en que se hallaban, renuncian quanto tienen, ó esperan tener, y le siguen de todo corazon como olvidados de sí? ¿A quien no edifica la religiosa presteza con que el ciego del Evangelio adorò à Christo por verdadero Dios, en el instante que fue favorecido con la noticia, y conocimiento de esta verdad? Habiale el Señor dado la vista corporal, le llamó despues à la Escuela del Mesias, pregunta por el, ò à donde le hallaria, y oyendo: *qui loquitur tecum ipse est*: el que habla contigo es el Mesias, al punto se le

le postra à los pies, con la fè mas viva le confieça, y con la piedad mas religiosa le venera: *Credo, Domine, & procedens adoravit eum* (1). De lo contrario tal vez, ó sin duda, hubieran estos perdido el bien que consiguieron, como las virgenes necias, por su tarda cooperacion lo malograron. Si; que no sufre tardanzas en su correspondencia la gracia con que el Espiritu Santo nos atrae à la compuncion, y enmienda de la vida.

2. Ni està todo hecho con lo dicho; si à la prontitud no acompaña la eficacia en la cooperacion al divino auxilio, este sin duda quedará inutilizado, y nuestra conversion ciertamente impedida. Son muchas las dificultades, graves los inconvenientes, è insuperables, al parecer, los obstaculos, que para una tan tãria resolucion se nos presentan; su necesario vencimiento nos exige un eficaz empeño en no dispensarnos de quantos medios se juzgan conducentes al intento. Quando Dios nos llama, todo debe posponerse à su correspondencia, desatender inconvenientes por graves, que parezcan, como los Santos Reyes Magos del Oriente; pisar los respetos humanos, como la enamorada Magdalena; despreciar dificultades, como las debotas mugeres, que caminaron al sepulcro: arrostrar con los temores, como Santo Tomàs Apostol: *Eamus & nos* (2), y el venerable varon Josef de Arimatea, y arrojarse aun à los peligros de la vida ò riesgos de la muerte, como el Señor San Pedro, que yà decia à su divino Maestro: *Tecum paratus sum, & in carcerem, & in mortem ire* (3): Ya se arrojaba intrepido à las aguas del mar, quando entendia le llamaba el Señor, ó le esperaba en la orilla. Heroica resolucion por cierto, y maravillosa eficacia la que en estos raros sucesos admiramos! Pero no es menos la que se necesita para que el auxilio no se pierda, y la conversion se perfeccione: ò quantos se lloran eternamente perdidos por la ineficacia de sus resoluciones! Si, que son malditos del Señor los que hacen con negligencia su obra, ó

(1) Joan. 9. 38. (2) Joan. 11. 16. (3) Luc. 22. 23.

obra, ò la mayor de todas ellas; que es la justificacion del alma.

No comprehendió esta maldicion à Santa Maria Egipciaca; su *prontitud*, y *eficacia* en corresponder à Dios, que misericordiosamente la llamaba, fue verdaderamente admirable, y de suma edificacion para todo el Orbe Christiano. Luego que logró adorar la Santa Cruz en el Templo, despues que llorò, y detestò con indelicibles gemidos, y ferventísimos sollozos sus pecados, se vuelve sin enjugar sus lagrimas al sitio de aquella devota imagen de la Santisima Virgen, donde antes habia hecho su voto, y arrodillada en su presencia, la dixo con nuevo fervor, y mayor ternura: „Madre de „Misericordia, à vuestra piedad, despues de Dios, de „bo la obra de mi conversion, sea vuestra su perfeccion, „como lo ha sido su principio; no merezco vuestros dul „ces favores, porque mis graves culpas me hacen indig „na de ellos; pero esto mismo me hace la mas necesitada „de vuestra maternal proteccion, y por vuestro medio „de la de mi Señor Jesu-Christo. Yo os prometí ale „jarme del mundo: pronta estoy para cumplirlo: aqui „me teneis, disponed de mi, ò inspiradme lo que debo „hacer para seguir fielmente la divina voluntad; sed Vos, „Madre, y Señora mia, mi norte, luz, y guia en el „camino de mi salvacion.“ Apenas concluyó esta breve oracion, quando oyò clara, y distintamente una voz como un poco distante, que la decia: „Pasa el Jordàn, „y encontrarás tu descanso:“ Acompañò à la voz exterior, el interior impulso de la gracia, y sin retardar un solo instante su correspondia, se levanta inmediatamente del sitio para poner en execucion lo que se la habia mandado. Sin mas dilaciones, que implorar nuevamente el Soberano auxilio, y el amparo de la Reyna de los Cielos, compra tres panes, y sale de Jerusalem en busca de su Dios, como muchos siglos antes la mística Esposa de los Canticos. Caminò sola, y à pie todo aquel dia, y al fin de la tarde llegó à las orillas del Jordàn, donde encontrando una pequeña Her-

mita, dedicada al Santo Precursor de Christo, se entrò en ella, hizo oracion, despues de haber comido medio pan, volviò à ella, y consumiò el resto de la noche, detestando con infinitas lagrimas sus yerros, è implorando humildemente, y confiada la misericordia del Señor. A la mañana hizo debidamente su confesion general, recibìo la Sagrada Eucaristía, bolviò à encomendarse à nuestra Señora, y pasando el Jordàn en un barquillo, se encaminò intrepida por las bastas soledades de Palestina, à buscar el sitio mas oculto que Dios le tenia señalado, para que haciendo penitencia le sirviese en santidad, y justicia todos los dias de su vida. ¡Dichosa criatura, que llamada de Dios à la soledad para hablarle al corazon, supo corresponderle tan fielmente, que mereciò la enriqueciese con mayores gracias, y mas particulares beneficios! ¡Feliz muger! Que en lo mas relaxado de su vida la llama el Señor, se convierte, y llora tan de veras sus pecados, que consigue un plenisimo perdon de todos ellos. *Remittuntur ei peccata multa.* ¡Que exemplar tan vivo para los que desean arrepentirse! ¡Que reprehension para los tibios! ¡Que confusion para los obstinados! Oigamos algo en la siguiente

§. III.

MORALIDAD.

QUE la ira de Dios, y su misericordia están muy cerca de nosotros, y que su divina indignacion, se inclina à castigar à los pecadores, nos dice el Espiritu Santo en el Ecclesiastico. (1) ¡Quièn de los que viven olvidados de Dios, y de sus obligaciones, no se estremecerà al oirlo? Dia llegará en que llorando su eterno destierro à las tineblas exteriores del abismo, los que fueron llamados à la felicidad de hijos del Reyno del Señor, vean à mu-

(1) Ecclesiast. 5. 7.

muchos del Oriente, y Occidente de los que parecia estaban mas distantes de Dios, sentados con Abraham, Isaac, y Jacob en el Reyno de la bienaventuranza (1). Esto habla con nosotros, Religiosissimo Congreso, y Reverendos y venerados PP. mios en Jesu-Christo. ; Como no tememos, aun en medio de nuestra dichosa suerte? ; Que los perversos dificultosamente se corrigen, ò llegan à convertirse, y que està lexos de los pecadores la salud, y remedio de su alma, repiten las Santas Escrituras. Devotissimo Pueblo, esto es, para vosotros, si viviendo en pecado, ò no temeis vuestra ruina, ò no procurais vuestro remedio. Todos, pues, indistintamente tenemos no poco de que temer, y bastantemente de que instruirnos en estas importantes verdades: Nosotros los que retirados de la confusa Babilonia del mundo, nos hallamos en el delicioso Paraiso de la Religion, ó en el sublime monte del Estado Ecclesiastico; y vosotros los que entre las miserias del Egipto del siglo, suspirais por el goce de la tierra prometida la celestial Jerusalèn.

I. No vosotros à mi, yo si he sido el que escogiendoos entre muchos, os traje à mi escuela, y os puse en ella para que deis mejor fruto, y éste siempre en vosotros permanezca. Con estas voces significò nuestro amabilissimo Redentor à sus Apostoles el imponderable bien de su vocacion, y la grande obligacion en que por ella se hallaban. Propriissima expresion para que nosotros los Religiosos nos hagamos cargo de la gracia de nuestra eleccion, y de nuestra *deuda* à su correspondencia.

1. Principio es bien sentado en la Santa Teologia, y verdad infalible en nuestra Catolica fè, que la eleccion, que el Señor hace de nosotros para la gracia, es un favor que no podemos merecerlo, ò es un don enteramente gratuito, pues à no ser asi, no deberia llamarse gracia (2), dice el Apostol: ; que meritos eran los de Saul? Quales los de San Matheo? Quantos los de Sau-

E 2

lo?

(1) Math. 8. 11, (2) Si autem gratia jam non ex operibus, alioquin gratia jam non est gratia. Rom. 11. 6.

lo? Ciertamente ningunos buenos, sobrandoles muchos malos, como hablando de S. Pablo, lo afirma San Agustín(1). No obstante son favorecidos de Dios con la vocacion al estado, que en cierto modo, podemos llamar eleccion à la gracia; porque así aquella como esta, es en alguna manera la causa, origen, y principio de imponderables bienes para el alma en esta vida, y de su interminable felicidad en la otra. ¿Podemos negar amados, y venerados PP. míos en el Señor, que quando no en el todo, en gran parte, hemos recibido de Dios igual favor en la *vocacion* à nuestro estado, que no impropriamente diremos *eleccion* à la gracia? ¿Negaremos nuestro demerito, ò por lo menos el ningun merito, que teniamos para que escogiendonos el Señor nos entresacase de la multitud de almas que criò tambien para sí, y ha dexado entre los riesgos del mundo? Es cierto, que el Artífice tiene poder para de una misma masa del barro, hacer vasos de honor, ò de ignominia, sin que puedan estos ultimos quejarse de él: *Nunquid dicit, figmentum ei qui se finxit: Quid me fecisti sic* (2). Del mismo modo, que el Labrador cortando de la oliva, algunos ramos pone otros, y los ingerta en su lugar, sin hacer injusticia à los primeros. Mas tambien lo es que ni el ramo que se ingertò tiene de que gloriarse contra los cortados (3), ni el vaso de honor puede alegar merito alguno para su señalado destino: ¿Qual es el que tuvimos nosotros para el nuestro? ¿*Quis enim te discernit?* Dirè con San Pablo (4): Quien Padres míos, ò que es lo que así nos distingue de los pobres seglares? ¿Acaso nuestro merito? ¿Que engaño si tal pensamos! Oigamos al Apostol: *Non ex operibus, sed ex vocante dictum est ei* (5). No nuestras obras; solo Dios que por su bondad quiso elegirme. Ha! Quanto miedo debe ocasionarnos nuestro ningun merito, à los que tan
par-

(1) San Agustín Lib. de Gratia, & libero arbitr. cap. 6.
 (2) Rom. 9. 20. (3) Rom. 11. 18. (4) 1. Cor. 4. 7. (5) Rom. 9. 12.

particularmente hemos sido favorecidos con la elección à la gracia del Estado Religioso; del que el mismo que excluyó de este bien à los del siglo, puede, separandonos de sí, ó repudiandonos à nosotros, colocarlos a ellos en el lugar, que ocupamos. *Potens est enim Deus iterum inserere illos* (1).

Ni solo es grande este bien, porque excede à todo nuestro merito, lo es asimismo por el alto honor que nos confiere, y espiritual utilidad que por su medio conseguimos. Ya no os dirè yo siervos; sino amigos míos dixo, el Divino Redentor a los primeros Religiosos, que hubo en su Santa Iglesia, que fueron los Santos Apostoles. Como à tales nos trata tambien à nosotros, manifestandonos los ocultos misterios de su Reynó Celestial, ò de sus verdades eternas, al mismo paso que las esconde, ò niega à los mundanos. *Vobis datum est nosse mysteria regni caelorum; illis autem non est datum* (2). Raro beneficio! Conocer que el mundo està lleno de malignidad, que arde en vivo, y execrable fuego: que todo quanto en èl se halla es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida: que su aparente gloria, despreciable figura, y engañosa felicidad, no solo es transitoria, que prontamente pasa, sino que toda ella es vanidad, y afliccion del alma, y del espiritu: *Vobis datum est*. Que el Estado Religioso es el alto monte, donde con el Santo Lot son libres sus profesores del estrago de Sodoma: el Arca de Noè en la qual evitan les comprehenda la universal ruina: ò una Ciudad de refugio en que se halla seguro asilo para no experimentar los rigores de la Divina Justicia: *vobis datum est*. Saber que aqui son favorecidos de Dios como los Hébreos en el desierto, defendidos como Eliseo en la soledad, y asegurados de la vida eterna, y del ciento por uno en ella como los Santos Apostoles, *vobis datum est*. ¡Que favor tan estupendo!

No asi los mundanos; pues como insensatos mote-

jan

(1) Rom. 11. 23. (2) Math. 13. 11.

jan nuestra vida, juzgandola despreciable, y obcecados con su maliciosa estulticia, no advierten, que el Dios de este siglo, el Angel de las tinieblas, ó su propia vanidad les ha privado de la vista, ó verdadero conocimiento para impedir llegue à ellos la luz del desengaño (1), *illis autem non est datum*. Sabed discernir entre lo precioso de la virtud, y la vileza del pecado; darlo todo por adquirir la joya preciosisima de la gracia; reputar por basura los bienes mas estimables de esta vida por lograr à Jesu-Christo, *illis autem non est datum*. Persuadirse que no tenemos aqui Ciudad, ó habitacion permanente, sino que con el mayor conato debemos solicitar la que en lo venidero ha de ser estable para siempre; y que para esto es necesario negarse à sí mismos, tomar la cruz, y seguir à Jesu-Christo: separar el corazon de las abundancias, y tesoros de la tierra para atesorar riquezas incorruptibles en el Cielo; no dar gusto à los deseos de la carne para vivir segun Dios, conforme à las leyes del espiritu, *illis autem non est datum*: ¡qué desgracia! Ellos en medio de la densisima obscuridad de su preocupacion, ignorancia, y amor desordenado à lo terreno, al modo que los Egipcios con la horrible plaga de las tinieblas están inmóviles, ó viven como insensibles aun para sentir sus propios males; y nosotros à semejanza de los Hebreos (2) gozamos de la luz, y con ella las mas apetecibles felicidades. ¡O que grande es nuestra deuda para con Dios.

2. Satisfaremos en la parte que podemos à tanto beneficio si lo apreciamos, segun su merito, y acreditamos su decoro con las obras. En efecto por mas que los ignorantisimos Filósofos, temerarios incredulos, y necios libertinos de nuestros dias se empeñan en maldecir aquella escogida porcion, ó mejor parte del Pueblo del Señor; este la bendice con espirituales bendiciones desde el Cielo (3); por mas que ellos con su blas-

(1) Deus hujus sæculi excæcavit mentes infidelium, ut non fulgeat illis illuminatio Evangelii. 2. Cor. 4. 4.

(2) Exod. 10. 23. (3) Psalm. 108. 2.

blasfemo estilo quieran desacreditar el sublime decoro de nuestro estado con llamarle ocioso, inutil, y aun perjudicial de la Republica, el Espiritu Santo lo realza, llamandole generacion escogida, gente Santa, Pueblo de adquisicion; por mas que aguzando sus lenguas como serpientes, estos infames abortos del abismo vomiten el veneno de sus labios, en las mas execrables expresiones, ò aflen sus dientes, ò sus plumas como saetas para herirnos con sus dicitrios, no prevalecerá su detestable malicia; porque como tizones medio encendidos, todo se convierte en humo, como lo dixo Dios por Isaiás (1) à su amada Jerusalem, quando intentaban su ruina Rasin, Rey de Siria, y Facee hijo del Rey de Israel; pues à pesar de su manifesto encono, el es un estado en que se halla *quanto es bien verdadero, quanto es honesto, quanto es justo, quanto es santo, quanto es amable, ò apetecible, con quanto es de honor, y buena fama, toda virtud, toda laudable en enseñanza* (2), y todo lo que es buen olor para Jesu-Christo. Estado en que sus individuos obtienen aquella bienaventurada suerte de oír, ver, entender, y conocer lo que no consiguieron muchos Reyes, y aun Profetas por mas que lo desearon (3). Estado, cuyo honor antepusieron al esplendor de sus Imperiales Coronas, y Reales Cetros, los Wambas, los Carlos, los Luises, &c. las Isabelas, las Conegunidas, las Salomeas, las Heduviges, &c. Estado por ultimo que honraron los Apostoles, y aun el mismo Jesu Christo, siguiéndolo, y realzando sus principales virtudes à la heroicidad en que hoy se halla con la solemnidad de sus votos: sin duda que tantas recomendaciones nos exigen la mayor estimacion, y que merece demos quanto tengamos por su quieta posesion, al modo del que para hacerse dueño de un tesoro, vendió todas sus haciendas, y comprò con su valor, ò precio el campo donde lo encontró escondido (4). Tan

(1) Isai 7. 4. (2) Fratres quæcumque sunt vera, quæcumque pudica, quæcumque justa, quæcumque sancta, quæcumque amabilia, quæcumque bonæ famæ, si qua virtus, si qua laus disciplinæ, hæc cogitate. Phil 4.8. (3) Luc. 10. 23. (4) Math. 13. 44.

Tan alto distintivo requiere en nosotros tales obras, que sean verdaderamente frutos de honor, y de honestidad: El Señor nos ha condecorado con el mismo exceso, que suele honrar à sus amigos (1): ¡quánta será nuestra culpa si nos envilecemos, reiterando el andar por los antiguos caminos de los pecados (2)! Nos ha elegido con inmensa dignacion para este genero de vida; ¡quanto será nuestro yerro si olvidados de tan alto beneficio, no andamos, ò vivimos, segun la dignidad, ò el carácter de nuestra vocacion! Nos ha segregado de la multitud de los Pueblos para que seamos enteramente suyos: ¡Que formidable será nuestro juicio, si dividido nuestro corazon, nos implicamos en los negocios del siglo, ò en asuntos impropios, y tal vez contrarios à los de nuestro peculiar destino! Acordemonos que fuimos segunda vez redimidos, quando nos saco el Señor de la vana conversacion, ò comercio del mundo, comprandonos de nuevo, no con el vil precio del oro, ò la plata corruptible, si con la sangre preciosissima del Cordero incorruptible, è immaculado; tengamos presente que nos ha constituido idoneos Ministros de su Nuevo Testamento, no en la corteza de la letra, si con la verdad de su espiritu: no olvidemos que nos ha elegido à tanta gracia, y puesto en ella para que demos un fruto permanente, y digno, asi de la bondad del que nos ha escogido, como el de la santidad de nuestro ministerio; y conoceremos la necesidad de empeñarnos en asegurar, ò hacer cierta nuestra vocacion, y eleccion con las buenas obras; la precision de que aun viviendo en carne, no obremos, ò militemos, segun ella; y el terrible castigo, que nos espera de ser arrancados, y arrojados al fuego, si como arboles misticos, no damos el fruto bueno, de justicia, santidad, y virtud, que en devida correspondencia al no merecido beneficio de nuestra vocacion, continuamente se nos pide: ¡Hal; que será de un Sacerdote negligente, de un Religioso descuidado

(1) Salm. 138. 17. (2) Hierem. 2. 36.

dado en el cumplimiento de sus obligaciones? Digalo Jesu-Christo: *Si sal infatuatum fuerit ad nihilum valet ultra, nisi ut mitatur foras & conculcetur ab hominibus* (1). ¡Sentencia formidable! ¿Quién no temerá?

II. Infinito es el número de los necios, amado Pueblo mio en el Señor, y en ellos son raros los que no miran con horror la disciplina de su correccion, y de su enmienda. Porque el necio, dice el Espíritu Santo, no recibe las prudentes palabras del que le aconseja bien, solo sí las que son conformes à los sentidos de su corazon en todo corrompido (2). ¡Fatal desgracia! Tanto mas digna de llorarse, quanto por ellos es menos conocida. Son sin numero los delinquentes en todo genero de vicios; la relaxacion de los Christianos es ya tal, que puede en cierto modo decirse el *omnes declinaverunt, &c.* (3): Que todos se han apartado de la senda de los Divinos Mandamientos, y hechoso inútiles en sus obras, de suerte, que apenas se encuentra alguno que viva con arreglo; y lo peor es, que casi ninguno quiere bolver sobre sí para reflexionar, ò preguntarse: ¿qué es lo que yo hice? Y tratar seriamente de su conversion y arrepentimiento (4). Asi viven; porque no conocen la dificultad de su remedio. Este como que es obra de la diestra del Excelso, ha de venirles de lo alto: certeza de ello no la hai; puede Dios no darles el auxilio: seguridad en lo infalible de sus efectos, tampoco; aun quando la conceda, puede quedarse inutil la gracia del divino llamamiento. Si, pobrecillos pecadores, puede faltaros la gracia especial, y no merecida, que para vuestra conversion necesiteis, ò puede suceder, que aun teniendola quede inutil por vuestra mala correspondencia. Terribles verdades indignamente olvidadas por nosotros.

I. Sentencia es de la Sagrada Escritura, que en un alma malevola, ò viciosa, no entrará la divina sabidura.

F

(1) Math. 5. 13. (2) Non recipit stultus verba prudentiæ, nisi ea dixeris, quæ versantur in corde ejus. Prov. 18. 2.

(3) Psalm. 13. 4. (4) Hierem. 8. 6.

daría, ò el espíritu de Dios, ni habitará en un cuerpo sujeto à los pecados, ò esclavo de sus pasiones (1). La malicia de los pecadores, ò su iniquidad, es la que ha puesto aquella horrible division entre Dios, y ellos, que impide no pocas veces llegue à sus corazones el influxo de la gracia, ò el impulso de los soberanos auxilios, bien sea retirado de sus almas este necesario medio para su justificacion, ò bien privandoles del tiempo en que pudieran conseguirlo. De lo uno, y lo otro nos ofrecen claro testimonio los Angeles malos precipitados en el abismo, desde el punto que pecaron; nuestros primeros Padres arrojados del Paraiso, porque no gustasen la fruta del Arbol de la Vida: Esaù, à quien se niega la provechosa penitencia, que con lagrimas pedía: el Pueblo escogido, que por repetidas ocasiones es castigado con la desastrada repentina muerte de los viciosos en la actualidad de sus culpas; Antioco, que inútilmente pide su remedio; Jerusalèn, por quien en vano ruegan los Profetas, Isaías, Jeremías, y Ezequiel: los hermanos del rico Epulon, à los cuales justamente negó Dios el particular auxilio, que para su conversion pidió su hermano; y todos aquellos por ultimo de quien dixo Jesu-Christo, no habia sido enviado para tratar con ellos su remedio; porque solo habia venido para darlo à los que se hallaban perdidos en la Casa de Israel. Si, que ni à todos los enfermos de la Piscina, dixo el Señor lo que al paralitico: *si queria la salud*: Ni como à la adúltera concedió à todos los pecadores nuevos plazos de vida, para que como ella tratasen de su enmienda. ¿Puede ser mas terrible esta verdad? No temeremos tódos al oírla? Ah! ¿que cerca està del precipicio quien no teme su peligro!

2. Pero aun quando abunde en nosottos la gracia del necesario no merecido auxilio; ¿quién nos asegurará sus efectos? ¿Acaso son estos tan infalibles, que mas de una vez no los dexen inútiles, ò nuestra depravacion,

cion, ò nuestra desidia? Preguntadlo à las Ciudades de Corozain, y Bethsayda, indòciles à la predicacion de Jesu-Christo: à los muchos que oyendo predicar à los Apostoles con evidente milagro el dia de Pentecostès despreciaron su doctrina, juzgandolos insensatos, y tomados del vino: y à los del Concilio de los Judios, à quienes dixo San Estevan, que con dura cerviz, y corazones incircuncisos, à manera de Gentiles, hacian continua resistencia al Espiritu Santo, que les hablaba, è inspiraba; y os diràn hasta donde puede llegar la depravacion de un alma en dexar inútiles los esfuerzos, tal vez mas poderosos de la gracia, ò del auxilio que para su conversion se le concede. Escarmentad en los Antediluvianos, en el siervo perezoso, y en aquel joven que fue reprehendido, ò tal vez reprobado por Jesu-Christo, porque debiendole seguir prontamente quiso retardarlo algunos breves instantes, los precisos para despedirse de sus padres. ¡O, què terribles son estas verdades! A quántos ha llamado Dios à penitencia: quantos han tenido el auxilio para ella necesario, y han perecido sin hacerla, ò por la perniciosa proterbia de sus corazones, ò por la detestable negligencia en aprovecharse de él, ò por justo castigo de sus abominables excesos! Esto es lo que sobre todo hace temer, no llegue à sucederos lo que à los Judios, ò las turbas que sin fruto alguno oían la doctrina de nuestro Redentor, de los quales, dixo: *Videntes non vident, & audientes non audiunt, neque intelligunt* (1): Que viendo sus maravillas, y oyendo sus doctrinas no advertian, ni entendian el modo de aprovecharse; de que resultaba que darse ellos impenitentes, è irremisibles sus pecados. ¡Ah! quántas veces por esta culpa se imposibilita el hallar à Dios aun en la muerte! Diganlo los Fariseos, à quienes asi lo aseguró nuestro Salvador (2); y temanlo todos aquellos, que obstinados en su malicia, abusan de la gracia con que son favorecidos.

-DH

F 2

Sí,

(1) Math. 13. 13. (2) Joan. 8. 21.

A. D. E. P. D. B. 3

Si, que quando Dios con su Divino auxilio ilustra el entendimiento para que conozca la dignidad del ofendido, la gravedad de la ofensa, con la vileza del ofensor: quando inclina, y mueve la voluntad à la detestacion de la culpa, à la penitencia de ella, y à la enmienda de la vida, es necesario, que nuestra voluntad lo admita con aprecio, apropiandoselo à sí, y corresponda à él con prontitud, y eficacia, para que no se malogren sus efectos, que son de nuestra conversion verdadera los frutos dignos de penitencia que nos pide el Evangelio (1), y supo hacer santa Maria Egipciaca, cuya conversion maravillosa fue de gloria para Dios, de sumo gozo para los Angeles, y Santos del Cielo, de alegria para los justos, de edificacion para todos, y de vivo exemplar para los arrepentidos. *Remittuntur ei peccata multa.* ¡Quièn no admirará mutacion tan prodigiosa! Pero oigamos ya en la

SEGUNDA PARTE.

SU HEROICA SANTIDAD.

EN dos cosas consiste la verdadera santidad, ò se requieren precisamente para ella, dice el Espiritu Santo, en la fuga del pecado, y en la practica de las obras buenas. Esto es lo que nos enseña Jesu Christo, quando nos dice, que tengamos ceñidos los costados, y llevemos claras luces en las manos: Esto lo que nos significa San Pablo, quando nos exhorta à que destruyendo en nosotros el hombre viejo, ò despojandonos del antiguo Adan, nos vistamos del nuevo, que segun Dios todo es justicia, y santidad de verdad: y esto lo que el mismo Santo Apostol nos persuade, quando nos aconseja, que vivamos no segun el mal, à que nuestros deseos desorde-

na-

(1) Luc. 3. 8.

nados nos inclinan, como si fuésemos gentiles, que carecen del conocimiento de Dios, si como hijos de la luz, cuyo fruto es la bondad de toda verdadera virtud. Sabido es no puede llegarse à la perfeccion de las virtudes, ni à unirse el alma con su amabilísimo Criador, si primero no destruye los enemigos de sus viciosas inclinaciones: Del mismo modo, que el Pueblo Hebrèo no pudo edificar templo al Señor, hasta que los tiempos del pacífico Salomón, tuvo vencidos à todos sus enemigos, de manera, que pudo decir con verdad: *Nunc autem non est satan neque occursus malus* (1). Entendió muy bien nuestra Santa esta sublime Teología, y penetrando todo el fondo de su profunda inteligencia, evidenció en sus generosas acciones su heroica santidad. Dios, cuya bondad, siempre se inclina à favorecer al alma que de verdad le busca, la enriqueció con sus gracias, y ennobleció con sus dones, ò en premio de sus virtudes, ò en recomendacion de su mèrito, para que igualmente, que en su conversion la habia hecho exemplar de los arrepentidos, lo fuese de los perfectos con su heroica santidad. Esta se nos hará manifiesta en sus obras, y en sus premios.

§. I.

Consejo es del Ecclesiastès, que seamos activos, y eficaces en obrar todo el bien de la virtud, que nos fuere aqui posible. (2) Lo cumple el que atento à su propia santificacion, se aplica à los medios con que puede conseguirla, y à quitar los impedimentos que la retardan: al modo de los que dice Esdras trabajan en la fabrica, ò reedificacion del Templo, que con una mano se ocupaban en la obra, y teniendo una espada en la otra se hallaban dispuestos para rebatir al enemigo, si intentase molestarlos (3). Asi Santa Maria Egipciaca-

(1) 3. Reg. 5. 4. (2) Ecles. 9, 30. (3) 2. Exd. 4. 17.

ciaca llegó à una heroica santidad con sus obras, resistiendo à las tentaciones de sus enemigos, y ocupandose en el exercicio de todas la virtudes.

I. Que es milicia, ò tentacion la vida del hombre sobre la tierra, nos dice el Santo Job; y el Espíritu Santo nos previene, que preparemos el ànimo para la tentacion luego que nos determinemos à servirle. (1) En ellas como en un crisol, prueba, ò examina el Señor la virtud de sus escogidos; à los que por lo mismo que le son aceptadas sus obras, es necesario que la tentacion les exercite. Muchas fueron, y por muchos años las que padeciò nuestra Santa en aquella inculta soledad. Parece, ò que fue llevada à ella por el Espíritu de Dios, para que fuese tentada de Satanàs, como Christo nuestro bien; ò que el Señor, como à otro Job la entregò al arbitrio del infernal enemigo para que de mil modos la mortificase. Eran continuas sus luchas, sangrientas sus batallas, vigorosas sus resistencias, y sus triunfos en ellas los mas gloriosos. *La gula, la torpeza, la interior desolacion*, fueron el fuego en que probò el Señor à su sierva, y la encontró siempre fiel.

I. La gula es un apetito desordenado de la comida, y bebida; sobre esta materia permitiò Jesu-Christo para nuestra enseñanza ser tentado por el Demonio en el desierto: fueron vencidos de ella, y castigados severamente los Hebrèos en las soledades del Sinai: y nuestros primeros Padres; y con ellos toda su descendencia, experimentaron muy bien los perjudiciales efectos de esta culpa. Las pecaminosas resultas de una no temida embriaguez, las vieron en sí los Santos Loth, y Noè: sus gravisimos daños, Olofernes, y Balthasar: y todos debemos temer sus fatales consequencias, segun lo que el Espíritu Santo nos previene en varios lugares de su Divina Escritura. Terrible fue sobre toda ponderacion la fuerza con que se viò combatida de esta especie de tentacion Santa Maria Egipcíaca. Habia sido aficionada al vino,

(1) Ecli. 2. 1. (2) Ecli. 2. 1. (3) Ecli. 2. 1. (4) Ecli. 2. 1. (5) Ecli. 2. 1.

vino, y usandolo con algun exceso en los años de su vida pasada; este desorden irritaba despues la inclinacion del apetito, y avivado con la sed, que le ocasionaba el calor, y exageraba la necesidad, le excitaban los mas vivos deseos del vino, y de los licores exquisitos para refrigerarla; pero Maria constante en su proposito, rebatia la tentacion, negandose aun à gustar el agua, por mas que secas sus fauces, pidiese la naturaleza algun alivio, en la ocasion de llegar su sed al extremo de intolerable (1). Se acordaria sin duda, que al rico Epulon le fue negado en el infierno el levisimo refrigerio de una sola gota de agua, porque en vida se habia deleitado demasidamente en las abundancias, y esplendèz de su mesa; y por no exponerse à padecer igual tormento, eligió desde luego Maria castigarse voluntariamente con pena tan rigurosa.

2. No bien acababa de salir de este combate, quando se hallaba sorprendida de otro enemigo, y en lucha mas temible, y peligrosa. El inmundo espiritu, feisimo vicio de la torpeza, que asoló à las Ciudades nefandas, destruyó al mundo con el diluvio, y causò repetidos estragos en los Israelitas: Que derrivò la gigante virtud de David; ofuscò la prodigiosa sabidaria de Salomòn; que affigió demasiado à los Pablos, Geronimos, y Celestinos; exerció sobre manera à los Antonios, Benitos, y Franciscos, y triunfò tal vez de los Jacobos, Guarines, y Pelayos, combatiò tambien, y molestò con extraordinaria indécible fuerza à nuestra Santa; las musicas profanas, ò cantares indecentes à que habia sido apasionada; los torpísimos amores en que vivió por muchos tiempos engrèida; y los deleites sensuales, que en el infame meretricio de su execrable prostitucion gozó inconsiderada, ocurriendole à la memoria, levantaba en su corazon la llama de los mas ardientes

obs-

(1) Hic vero neque aquam gustare licebat gravius æsuanti, atque sitim amplius, tolerare non valenti. Ead. sancta in xelat. suæ vitæ apud Acta sanctor, tom. 1. Mens. Apr. cap. 35. num. 28.

obscenissimos deseos; en conformidad, que abrasada, ò enardecida toda de el infernal fuego de la concupiscencia, llegaba casi à espirar de fatiga, y à desear con el Apostol verse libre de las prisiones de su cuerpo, ò violentos estímulos de su carne, mas amargos sin duda, que la misma muerte.

Mas, ¡ò constancia insuperable de un corazon enamorado de Dios, y verdaderamente arrepentido! Apenas ocurrían à su imaginacion estas especies, ò asaltaban à su interior estos estímulos, se atrojaba al suelo, y abrazada con la tierra, la regeba con amarguissimas lagrimas; se heria con recios repetidos golpes el pecho; cubria con el polbo su cabeza; y trayendo à la memoria los propositos echos en su conversion, y los favores que para esto havia experimentado en la soberana Reyna de los Cielos Maria Santisima nuestra Señora, oraba, y clamaba con toda la fuerza de su espiritu, para que la fortaleciese, y sacase victoriosa en tal batalla: Asi perseveraba fervorosa, juntando muchas veces las noches con los dias, el dia con la noche, sin enjugar su llanto, ni levantarse del suelo; olvidada de su descanso, constante en la oracion, y atenta unicamente à lograr victoria de tales tentaciones, con la asistencia, y proteccion de la Santisima Virgen su Abogada, y defensora; la que al fin conseguia, hallandose repentinamente rodeada de una celestial clarissima luz, que prontamente disipaba la turbulenta màquina de tan molestos pensamientos (1). Entonces al ver esta luz, que dice David nace para el justo, regocijado su corazon con ella, alabaria con el à Dios, por el raro modo con que le concedia el vencer à tan gigante enemigo: *Bendito sea mi Dios, y mi Señor, diria que tan sabiamente mueve mis manos y dedos, ò mis acciones, y afectos en pelea, y batalla, que me presenta mi adversario (2). Vos Señora añadiria, hablando con su amantissima favorecedora, sobstubisteis poderosa mi mano derecha, ò mi voluntad con la vuestra*

san-

(1) Ejus vita ubi sup. n. 26. & 27. (2) Psal, 143. 1.

santisima para que no desfalleciese : dirigisteis mis pasos para que no peligrase , y con la gloria de una celestial luz, disteis à conocer que os era grata , y aceptabais mi oracion. *Tenuisti manum dexteram meam : & in voluntate tua deduxisti me , & cum gloria suscepisti me.* (1)

3. No es afligida el alma solamente con las tentaciones , que sus espirituales enemigos le proponen ; lo es tambien de la mano de Dios, y mas rigurosamente de quanto puede imaginarse. Prueba el Señor à sus escogidos, del modo que es probado el oro en el crisol : y aunque es de fé , que à ninguno tienta (2), en quanto la tentacion significa inducir al pecado , es igualmente cierto , pone en varias tentaciones à sus amigos, ò los prueba de diversos modos (3), para dar à conocer su virtud, para examinar su constancia , ò para mas enriquecer sus almas con el ejercicio de las virtudes. Asi se dice, que tentò Dios à Abrahan ; Jesu-Christo à San Felipe Apostol, y pedía David , que le tentase , y probase el Señor. (4). Ama sobremanera los justos , y se complace en ellos, porque le son sus obras agradables ; pero por lo mismo es necesario , que los pruebe con la tentacion , segun que lo dixo el Arcangel San Rafaël al Santo Anciano Tobias. (5) Pruebalos , yà con la horrible desolacion de espíritu en que buscando de corazon à Dios imaginan que mas se le retira ; y yà con el formidable interior desamparo en que parece abandonarlos en manos de sus propias desordenadas pasiones , y espirituales enemigos qual si no tubiera cuidado alguno de ellos ; ò yà con la espiritual densissima obscuridad en que los pone, quitandoles el sensible conocimiento de su arreglado proceder , y recta intencion , no menos que la luz , ò noticia de la divina infalible particular providencia con que les asiste : les dexa palpar à manera de ciegos las densissimas tinieblas de su propia natural ignorancia , los

G

mons-

(1) Psalm. 72. 24. (2) Jacob. 1. 13. (3) Sapient. 3. 5.

(4) Proba me Domine & tenta me. Psalm. 25. 2. (5) Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te. Tob. 12. & 13.

monstruosos bultos de sus levisimos defectos, y la incertidumbre de la intrincada difícil senda de la perfeccion, de que se juzgan muy distantes; lo que junto con el terror de la Divina Justicia, à que se persuaden son acreedores por su ingratitud, ó por sus obras, les hace padecer dolores verdaderamente como los del infierno, y congojas no menos sensibles, que la de la misma muerte, hasta obligarles tal vez à poner sus quejosos gritos en el cielo como Job; dar rugidos, ó bramir al modo de leones como David, y serles tormento insoportable el vivir, como de sí lo aseguraba en igual caso el Apostol de las gentes San Pablo (1).

No careció de este genero de tentacion Santa Maria Egipciaca. Hallabase muchas veces rodeada de enemigos, fatigada de sus molestas sugeriones, y afligida de sus violentos asaltos; parecia, que yà, yà iba à perecer como los Apostoles en la navecilla; clamaba, daba voces al Señor, solicitando su remedio; pero haciendose desentendido, la dexaba padecer inconsolable las resultas de sus antiguos pecados, y tocar por experiencia, que verdaderamente es malo, y amargo haber dexado à Dios, y separadose por la culpa del cierto seguro camino, por donde nos conduce à la eterna bienaventuranza. Repetia su oracion, ó multiplicaba sus ruegos, pero advirtiendole en sus resultas, ó confesando con el Santo Job, que ni aun asi merecia ser oida, ni le agraviaban en que no fuese entendida su oracion. Lloraba de congoja; agonizaba de tristeza, espiraba de tedio el corazon; mas entre tantas pruebas, ó tentaciones, siempre fue encontrada fiel, sin que jamás desfalleciese en la firmeza de sus propositos, ni mucho menos en la seguridad de su esperanza. No es mucho que David en la mayor abundancia de sus fervores, asegurase que jamás desfallecería en la firme constancia de sus santas resoluciones: *Ego dixi in abundantia mea, non*

170-

(1) Supra modum gravati sumus supra virtutem, ita ut tederet nos etiam vivere. 2. Cor. 1. 8.

movebor in æternum. (1) Pero sí lo es, que pudiese decirlo con verdad nuestra Santa en el prolongado espacio de sus turbulentas tentaciones, arideces de espíritu, y horribles desolaciones, con que era probada de Dios su constancia. Heroica santidad sin duda, la que así consigue tan gloriosos triunfos en tan temibles batallas. *Dilexit multum.*

II. La práctica, ò *exercicio de las virtudes*, testifica con no menos evidencia la heròica santidad de nuestra Santa en sus obras prodigiosas, y exemplares. No hubo alguna à que con particular estudio no se aplicase, ó cuya elevada perfección no consiguiese. *Las Teologales*, así llamadas porque tienen por objeto à Dios, ocuparon el primer lugar en su alma, y fueron siempre su principal cuidado. *Las Cardnales*, que llaman así los Teólogos, porque son como raíz, fuente, ò principio de las demás virtudes morales, que ordenan nuestras costumbres, dirigen nuestras operaciones para su rectitud, y bondad; llevaron igualmente su atención, y los esfuerzos de sus extremados fervores hasta llegar con las unas, y las otras à la suma felicidad de la divina union en esta vida.

I. De su heròica fé, tenemos tantos testimonios, quantos fueron los triunfos, que alcanzò de sus espirituales enemigos. Quando mas afligida se hallaba de sus molestas tentaciones, usando del consejo del Apostol, tomaba el escudo de la fé, y fuerte, ò constante en la práctica de esta virtud, resistía las sugeriones de nuestro comun adversario; rebatía vigorosa sus asaltos, y dexaba frustradas sus astutas asechanzas. Con esta fé se conservaba sin temor alguno en ellas, como Danièl entre los leones, sin que le dañase el furor de su malicia; como los niños Hebrèos en el horno de Babilonia, y sin que le perjudicase su incendio; y como Eliseo, quando le rodeaba el Exercito del Rey de Siria para aprisionarlo. No menos firme en su esperanza, se veía como David

(1) Psalm. 29. 7.

mantenerse inalterable en medio de los muchos peligros que la rodeaban; hollaba valerosa à los aspides, y basiliscos infernales, y conculcaba intrepida los leones, y dragones del abismo, que intentaban asustarla, y detenerla el paso; porque fiaba la favoreceria el Señor en tal conflicto. Gozaba de tranquilidad imperturbable, aun quando la navecilla de su alma fluctuaba en el mar tempestuoso de sus aflicciones, agitada de los vientos, y azotada de las furiosas olas de sus pasiones; porque à imitacion de San Pablo en la desecha borrasca, que padeciò navegando de Cesarèa à Roma (1), estaba segura de la divina promesa, que la habia asegurado del soberano auxilio en todo riesgo; y cierta mucho mas, que la Cananèa, de que el Señor concederia su peticion aunque en la *noche obscura* del interior desamparo parecia desatenderla, dicit tal vez con igual esperanza à la de Job, que despues de las horribles tinieblas de su espiritual desolacion, esperaba ver la luz de su consuelo, y seguridad, *rursum post tenebras, spero lucem* (2).

Pero sobre todo su ardiente caridad para con Dios, la hacia alegrarse con el Apostol en todas sus tribulaciones, llevar siempre en su cuerpo la mortificacion, ò el padecer de Jesu-Christo, para que la vida del pacientisimo Redentor se manifestase, ò fuese vista en su misma carne mortal, y no apetecer en esta vida otro descanso, ni gloria que la Cruz de Jesu-Christo, por cuyo amor el mundo estaba crucificado con ella, y ella con el mundo. Esta caridad la obligaba à correr sin pereza por los duros caminos de la negacion propia, y de la mortificacion christiana: tomar sobre sí gustosa el yugo, y la carga de las leyes, y de la imitacion de Christo, que su amor le proponia igualmente suave que ligero; y olvidada de todo lo terreno tener de continuo su conversacion allà en los Cielos. De aqui sus rigurosas, asperisimas penitencias, su oracion ferviente, y nunca interrumpida, y sus ardientes ansias de unirse con

el

(1) Auctpr. 27. 28. (2) Job. 17. 12.

el amado : de aqui aquel intensísimo deseo de que la fé Catholica se propagase ; los Reyes, y Emperadores la admitiesen, y la Santa Iglesia se dilatase por todo el mundo ; y de aqui finalmente sus dulces deliquios, enfermar de amor, como la Esposa Santa: apeteer la muerte con San Pablo por estár con Christo en su gloria, y morir como el mismo Santo, ò agonizar en cada un dia (1) á la vehemencia de su amor ; porque á la verdad es fuerte el amor como la muerte (2). Leed con reflexion su prodigiosa vida, y hallareis á cada paso demostrada esta verdad.

2. Persuadidos de ella no se nos hará increíble el sublime grado de perfeccion á que llegó en la práctica de las *virtudes Cardinales*. Si examinamos su prudencia, hallarèmos asi en lo arreglado de sus acciones, como en la conformidad, que ninguna de ellas le faltó la *inteligencia, providencia, prontitud, docilidad, razon, circunspeccion, y precaucion*, que como partes de esta virtud señalan los Teologos (3). La fuga que hizo del mundo, la confesion con que borrò sus culpas, su retiro á la soledad, el castigo de su carne, su preparacion proxima para morir, y el largo razonamiento que tuvo con el Santo Abad Zozimas, nos ofrecen repetidos testimonios de su prudencia, que de precepto, y necesidad nos propone á todos el Apostol San Pedro (4). Si miramos su justicia en quanto esta significa el conjunto de las virtudes, y el complemento de la ley, la veremos exactísima en el amor, y temor de Dios, en la caridad con los próximos, y zelo de la salvacion de sus almas, y en la solicitud con que velando siempre sobre sí misma, atendia á aquel uno necesario, que dixo Christo á Santa Maria, su propia santificacion, y perfeccion ; ¡ Ah ! ¡ cuántos exemplos de esta virtud os pudiera proponer en
nues-

(1) Quotidie momorior. 1. Cor. 15. 31. (2) Fortis est ut mors dilectio. Cant. 8. 6. (3) P. Charmes. tom. 5. tract. 4. disertat. 1. Fabio incarnato scrut. sacerdotal. part. 1. tract. 8. De virtut. Cardin. (4) Estote prudentes, &c. 1. Pet. 4. 7.

nuestra Santa, si no temiese exercitar demasíadamente vuestra paciencia! Baste decir que llenò en toda su latitud, y perfeccion la *piEDAD* para con Dios, la justicia con el pròximo, y la sobriedad para consigo, que como preceptivas nos propone San Pablo à todos los Christianos, quando declarando nuestras obligaciones, demuestra la grande santidad, que vino à enseñarnos Jesu-Christo para que le imitasemos en ella, *abominando la impiedad, y los deseos del siglo corrompido; vivamos sobria, justa, y piadosamente en este mundo (1); y la religion, verdad, y obediencia, benignidad, inocencia, y misericordia*, que como partes, ò especies de la justicia, explica con otros el antiguo, y docto Teologo Fabio Incarnato (2).

La fortaleza consiste en emprender cosas arduas siendo honestas, &c. y de virtud: en despreciar con generosidad las prosperidades terrènas, y padecer las adversidades con ànimo constante, quando para la consecucion del bien son necesarias. Con ella tenia ceñidos sus costados esta *muger fuerte*, y le era su decoro, y ornamento, conforme à la expresion del *Espiritu Santo* en los Proverbios. Lo evidencia la magnanidad con que firme su ànimo en la tolerancia de las aflicciones no desistia de su intento en procurar la perfeccion mas alta, como que sin ella no podia cumplir la voluntad de Dios, ni conseguir tampoco sus promesas; y la *perseverancia* con que constante en el bien obrar, superaba fervorosa los tédios, molestias, y dificultades, que en la vida espiritual, y solitaria se le proponian con frecuencia. De todas estas virtudes, que asignan à la *fortaleza* los Teologos (3): es ocioso referirse con individualidad lo que hizo nuestra Santa, quando à la menor luz se conoce, que sin ella, no hubiera podido superar la fuerza de 17 años, continuados en diversas tenacísimas tentaciones,

(1) Ad tit. 2. 12. (2) Part. 1. trac. 8. De virt. Card. ubi supr.
 (3) P. Charmes ubi sup. disertat. 2. Polmano Breviari Theologici Part. 2. 2. à num. 1038.

nes, ni sufrir las grandes molestias, que padeció en los 48 que vivió sola en aquel asperísimo desierto.

2. ¿Qué diré de su *templanza*, aquella virtud moral, que modera el afecto, y el uso de los gustos sensibles, segun las reglas de la recta razon? Hable su *abstinencia*, ó su mortificacion asombrosa conque llevaba de sus fervores castigaba su cuerpo, no solo negándole el descanso de su trabajo, la bebida en su sed, la comida en su hambre, el abrigo en las inclemencias del Invierno, y todo refrigerio en los ardores del Verano, si tambien en el grosero escaso alimento de una corta porcion de yerbas silvestres conque se sustentaba algunos dias, para no acabar con sigo en el continuo nunca interrumpido ayuno, que obserbó inviolable, mientras permaneció en la soledad: en el brevísimo sueño, ó reposo, que tirada sobre una dura piedra, ó sobre la tierra desnuda, concedia tal vez à sus lastimados miembros: y en los diversos medios, que inventaba para castigarse, y debilitar sus fuerzas, que la reduxo al extremo, que la misma refiere en su vida de no poder levantarse del suelo, donde frecuentemente caía, perdidos casi los espíritus vitales, y agonizando de flaqueza, debilidad, y cansancio (1). Hable su castidad, y pureza, en cuyo exercicio, y tal vez en el merito llegó à emular ó competir con las virgines mas puras, despues que con sus lagrimas, y asperísimas penitencias limpió en su alma las manchas de los antiguos excesos; conforme à lo que en igual caso, dice de la Santa Magdalena el Padre San Juan Chrisostomo (2). Hable su admirable *honestidad* conque huyendo de la vista del Santo Zozimas, no permitió hablarle aun desde lexos, sin que le diese primero la capa para cubrir su santo desnudo cuerpo.

(1) *Multam igitur ex frigore, multam etiam ex ardore aestivo molestiam sustinuit, calore adusta, & frigore tremens, atque constricta, adeo, ut sepe in terram corruens fere absque spiritu immobilis permaneret. In ejus Vir. cap. 3. num. 30.*

(2) *Ipsas virgines honestate superavit. Hom. 6. in Math. vide Cornel. Alep. in cap. 7. Luc. v. 38.*

po. Hablen, digo, estas virtudes, que son especies subalternas en que se divide la templanza, segun la doctrina de los Teologos(1). Hablen su decoro, y su pudor, que son en el sentir de los mismos, como partes integrantes, ò complementos de esta cardinal virtud: y hablen finalmente las que le son anexas, ò como inseparables, (2) la Continencia, clemencia, mansedumbre, modestia, parsimonia, y humildad, de cuyo perfecto exercicio se encuentran multiplicados testimonios, y raros sucesos en su portentosa vida. Hablen, y nos dexaran persuadidos que esta penitente muger es aquella que como barita de humo, compuesto de los aromas, de la mirra, de el incienso, y del conjunto de las mas preciosas aromaticas flores, ò de las virtudes, caminaba por el desierto con admiracion de los Angeles del Cielo, que regocijados, preguntaban allà en los Cantares: ¿ Quien es esta? (3) Y ved aqui suficientemente demonstrada la heroica santidad de Santa Maria Egipciaca por sus mismas obras; la que si por un poco mas me prestais vuestra atencion, os hare ver igualmente por sus premios: *Dilexit multum.*

§. II.

II Ablando Dios por el Santo Oseas de una alma ya convertida à penitencia, dice, la llevarà à la soledad, y que alli le hablara despues al corazon. No admite duda que esto es prometerle una particular asistencia para instruirle de la perfeccion de las virtudes, de las verdades, y del modo de cumplir exactamente su divina voluntad; por ser este el fin general de retirarla del mundo, y sus peligros: añade, que alli la regalarà con sus favores, y enriquecerà con sus dones, al modo que suele hacerlo un esposo à su mas querida esposa; y que renovando,

(1) P. Charmes. ubi supr. dissert. 3. (2) P. Charmes ibid Polmano ubi supr. annum 1084. Fabio incarnato scrutin. Sacerdotal. Part. 1. tract. 8. De virt. Cardin. (3) Cant. 3. 6.

8 multiplicando en ella los bienes de las primeras gracias con que se dignò ennoblecerla, quando la sacò de Egipto, ò de sus culpas, la elevarà hasta la felicidad de su divina union, en místico espiritual desposorio (1). Allí es donde recíprocamente se comunican el uno al otro. Allí el alma entregada toda à los divinos amores, le ofrece à su esposo Dios las flores de sus virtudes, y las delicias de su ardiente caridad. Y allí Dios estrechandola dulcemente entre sus brazos la reclina sobre su siniestra, y con la diestra la abraza, y acaricia (2); significando en estò el grado elevadísimo de perfeccion, y *de gracias à que en esta vida* la levanta, y de felicidad, ò *gloria que para la otra* la asegura, (3) como en premio de su fidelidad, de su sollicitud, y de su amor. Veámoslo cumplido en nuestra Santa.

I. Rigurosamente hablando, no puede decirse, que son premio de su virtud las gracias extraordinarias, ò sobrenaturales dones con que en *esta vida* suele el Señor recomendar el merito de sus escogidos. Por eso los llama el Teologo dones gratuitos, ò gracias graciosamente concedidas, porque no suponen precisamente virtud heroica, ò verdadera santidad en quien tiene, como se ve en Saúl, Balan, y Cayfás; con todo vemos que por lo comun suelen acompañarla, y ser indicio de ella, como entre los Santos lo hallamos verificado en Santa Maria Egipciaca, à quien en esta vida se la concedieron muchas gracias sobrenaturales, unas *para mayor espiritual provecho suyo*, y otras *para utilidad, y edificacion de sus próximos*. Admirable quanto oportuna division, como fundada en la doctrina de San Pablo (4).

1. Entre las muchas que *para su propia utilidad*, concedió el benignísimo Señor à nuestra Santa, merecen mayor atencion las que por ser de orden superior propone en primer lugar el Santo Apostol. La sabiduría, ò altísima comprehension de los Misterios mas su-

H

bli-

(1) Oseas cap. 2. à v. 14. (2) Cant. 8. 3. (3) Glos. Ordin. in hunc loc. (4) 1. Cor. 12. 4.

blimes, y verdades mas obscuras de nuestra Católica Religion: la ciencia, ò clarísimo conocimiento de las virtudes con el modo de practicarlas en grado heróico, y perfectísimo: y la fé, que es la profunda inteligencia, ò sobrenatural noticia, que de sus divinas perfecciones, arcanos, y atributos comunica Dios à sus mas favorecidos siervos, ò amigos (1). En efecto esta Santa con el precioso don de contemplacion infusa en grado eminentísimo, tuvo el de revelacion, tan digno de apreciarse, quanto significa San Pablo en su segunda Carta à los de Corinthio (2); ractos admirables: vuelos de espíritu: que alguna vez espiritualizado tambien el cuerpo, lo elevan en el aire: éxtasis profundísimos: visiones divinas: soberanas ilustraciones: y frecuentes ilapsos, con que enagenada de sus sentidos, absorta en tan inmensa luz sus potencias, y abrasada su alma en fuego de la mas intensa caridad, gozaba de las mas intimas comunicaciones con Dios, transformada toda en su amado, unida, y como deificada con èl. De aqui la resultaban aquellas maravillosas ascensiones, ò subidas en el monte de la perfeccion, tan agigantadas, que auxiliada de la poderosa bendicion del divino Legislador, caminando de virtud en virtud, logró llegar al sublime feliz estado de *seguridad* en la union con Dios, que pone San Juan de la Cruz en lo mas alto del monte de la perfeccion, y significaba la mística Esposa de las Cànticos, quando en igual caso, decia, hallado hè al que desea mi alma, tendrèle, y no le soltarè (3).

A estas, añadió el Señor la de una basta noticia, y singular inteligencia de la Sagrada Escritura, no habiendola jamás leído, mas que en el de su mismo divino, y principal Autor, que es el Espíritu Santo. Sustentada su alma con éste raro celestial alimento, como lo fueron en otro tiempo el Santo Profeta Ezequiel, y el Apostol San Juan (4), llegó à no necesitar su cuerpo de huma-

(1) Vide Cornel. Alep. hic. (2) 2. Cor. 12. 1. (3) Cant. 3. 4. (4) Ezech. 3. 1. Apocal. 10. 10.

máno mantenimiento alguno para vivir. Treinta años, ò mas se conservò sin otro sustento, que el que le prestaba con su divina palabra, el que dixo que con ella, y no con solo pan se mantiene el hombre. (1) Ya no le mortificaba la hambre, ni le molestaba la sed, ni el rigor, ò inclemencia de los temporales en las diversas contrarias estaciones del año, le incomodaban en manera alguna; y el que viste à los lirios del campo con adorno mas precioso del que tuvo Salomòn en su mayor soberanía, y les hace crecer, ò como alimentarse, sin que ellos hilen, ni trabajen para conseguirlo, cuidaba de vestir con su omnipotente virtud, y alimentar con su gracia à su querida sierva, porque ella antepuso à estos cuidados, ò menos digna solicitud, la de buscar el Reyno de Dios, y su Justicia. ¿Quièn no admira en Santa Maria Egipciaca los privilegios de la humana naturaleza en el estado de la inocencia? ¿O quièn, en vista de ellos, podrá dudar de su altísima perfeccion? De aquellos antecedentes deducia el Santo Zozimas la legitima consecuencia de esta. Al oirla proferir multiplicadas sentencias de la Divina Escritura con la mayor oportunidad; darle reglas de perfeccion en el cumplimiento de sus obligaciones, como Sacerdote, como Monge, y como solitario, asegurarle del motivo de la idea del Santo por aquel sitio, y del fin, por què Dios lo habia permitido así; al verla despues elevada en el aire arrebatada en un profundo èxtasis, y notar en la sèrie de sus acciones, y palabras una continuacion de prodigios, inferia lleno de admiracion su grande santidad, y con asombro gritaba, apellidandola *su madre, su directora, y su maestra.*

2. Ademàs de estos preciosos dones, 'ò soberanas gracias con que para aumento de su virtud, y merito, enriqueciò el Señor el alma de su sierva, le concediò con no menos liberalidad otras muchas para la *comun edificacion, y utilidad* de su cuerpo místico la Santa Iglesia.

(1) Math. 4. 4.

Tales son las gracias de hacer milagros, la de profecía, y la de discrecion de spiritus, que añade el mismo Santo Apostol à las referidas.

En efecto nuestra Santa tuvo el sublime don de profecía, entre todos estos espirituales dones, el mas apreciable por ser el que principalmente sirve para la edificación, exhortación, y consuelo de los próximos (1); con él previó, y predixo los acaecimientos futuros, conoció, y manifestó lo que en partes muy distantes, y remotas sucedia, y llegó à penetrar, y descubrir los secretos mas escondidos del corazon humano. Con esta luz profetica supo el nombre del Santo Zozimas, su sacerdocio, y cargo de Prelado, y le anunció lo que hasta el siguiente año habia de sucederle; vió sus mas ocultos pensamientos, y se los manifestó, refiriendole el motivo de su encuentro, y lo que de ella habia sospechado quando la vió elevada en oracion, entendió, y le dixo el tenor, ó serie de su vida en el Monasterio, los defectos en la observancia regular, de las leyes, y las loables costumbres, ó venerables estilos de los Monges, su discrecion de spiritu, en discernir el bueno del malo, lo que es de Dios en el hombre, lo que es suyo, ó del comun enemigo, lo evidenció en manifestar al Santo los yerros en que ocurría, ó ignorancia, en que se hallaba el venerable Abad Juan Egumeno, Superior del Monasterio en que Zozimas vivía, y lo que para seguridad de su conciencia era debido practicase. Escuchaba todo esto el Santo Anciano, poseído del asombro, y no cesaba de alabar al Señor, que en todos tiempos ha sido, y será en sus Santos admirable.

De el don de *milagros*, hallaremos prueba clara en la sencilla compendiosa narracion de su preciosa muerte. Luego que concluyó Maria la relacion de su vida, pidió al Abad Zozimas que en la tarde del Jueves Santo

(1) *Æmulamini spiritualia: magis autem ut prophetetis... nam qui profetat, hominibus loquitur ad ædificationem, & exhortationem, & consolationem. 1. ad Cor. cap. 14. v. 19.*

to del siguiente año viniese à las riberas del Jordàn, trayendo consigo el Santísimo Sacramento del Altar para comulgarla: Obedeciò este, y llegado al sitio donde debia esperarla, pareciendole que tardaba demasiado la Santa, se affigia, y oraba con muchas lagrimas, porque sus pensamientos le conturbaban, y entristecian con extremo. Quando mas lo estaba, repitiò su diligencia de registrar cuidadoso las contrarias orillas del rio; divisiò à la que con ansias aguardaba, y la viò; ¡que prodigio! Que formando la Cruz sobre las aguas, entrò, y anduvo por ellas como por la tierra firme, hasta llegar à donde èl se hallaba, observando atònito tan rara maravilla. Pidiò al Santo la bendicion, dixo el *Símbolo de la fé*, con la oracion del Padre nuestro, recibìo de su mano la Sagrada Comunion, y levantando al Cielo sus manos, exclamò como otro Simeòn; *Num dimitis famulam tuam Domine secundum verbum tuum in pace, quia viderunt oculi mei salutare tuum.* „Ahora, Señor, dexaràs à tu sierva, que acabe su vida en paz, segun me lo tienes prometido, porque han visto yà mis ojos al que es vuestra salud.“ Bolviòse à Zozimas, rogòle la perdonase, y le encargò que el año proximo la buscase, donde primero se encontraron, que alli de nuevo la veria, del modo que Dios fuese servido, y yà tenia determinado. Despidiòse de èl, hizo segunda vez la señal de la cruz sobre el Jordàn, y pisando sus aguas como Christo las del Mar, pasó el Rio; se escondiò en su amada soledad, y llegó en el breve espacio de una hora à su destino, à donde en el dilatado de veinte continuos dias, apenas pudo llegar el Santo Zozimas (1). ¿Qué es esto, sino testificarnos Dios por estos medios, ó premios la heròica santidad, ó la interior hermosura de perfeccion con que esta hija del Rey de las Eternidades ha sabido enriquecer su alma? Sí: No hay que dudarlo. *Dilexit multum.*

II. No solo para si, tambien para los demàs, que de-

(1) Ejus vit. cap. 4. ut habet in Act. Sanct. tom. 1. Mens. Apr.

debidamente preparados, esperan, ò aperecen la venida del Señor, tiene este reservada la corona de justicia, ò el premio de la bienaventuranza, como decia consolándose en sus trabajos el Apostol San Pablo. (1) San Pedro, además de la segura esperanza en que vivia de gozarla, no dudaba de asegurar à los hijos de la Iglesia, que desde su gloria tendria particular cuidado de favorecerlos. (2) De aquí puede muy bien congerurarse, que el premio con que en el Reyno Celestial corona Dios à sus Santos, es con relacion à sus propios meritos, como yà comprehensores, y para favor en parte de los que como viadores quedamos en el destierro de este mundo. Así es, y así premiò el Señor en la otra vida à Santa Maria Egipciaca en digna recompensa de sus obras, y para beneficio de sus devotos.

1. Doctrina es de los Teologos, no pueden hallarse en otro, que en un Bienaventurado los quatro doctores de gloria con que han de ser ennoblecidos sus cuerpos en la Patria Celestial, y que estos le redundan de la gloria de su alma. ¿Quién lo duda? Un cuerpo por su naturaleza, pesado, terreno, animal, y corruptible, que aparece dotado de la impassibilidad, agilidad, claridad, y sutileza. ¿Cómo puede no ser indicio de la vision, fruicion, comprehension, y lumbre de gloria con que en ella goza el alma el fruto de sus obras, y el premio de sus trabajos? Es de fé, y así sucederá despues de la universal resurreccion en el dia del juicio: pero no puede negarse, que anticipando el Señor este prodigio con àlgunos de sus escogidos, ha demostrado con èl la gloria de sus almas. Baste por todos Santa Maria Egipciaca, cuyo cuerpo despues de un año difunto, fue hallado por el Santo Zozimas, incorrupto, vestido de resplandores, y exhalando celestiales fragancias. ¿Qué es esto al parecer, sino manifestar el Todopoderoso la inamisible corona, que en premio de sus obras, gozaba yà en la bienaventuranza? ¿Acaso la gloria de su cuerpo, que

ma-

(1) Timor. 4. 8. (2) 1.º Patr. 1. 15.º

manifestò Jesu-Christo à sus Apostoles en el Tabor, no fue para evidenciarles la que gozaba, y era debida à su alma? Si, que fue muy conveniente este milagro para que cerciorados de misterio tan escondido, no dudasen despues el verle resucitado, aunque le mirasen morir en una cruz. Esto con los prodigios, que a su muerte se siguieron, fue para los Discipulos del Señor una confirmacion poderosissima, que les certificò de las verdades, que habian oïdo de su boca. Testimonio que no le falta à nuestra Santa, para que no dudemos de su gloria: Aquella inscripcion milagrosamente formada por su mano en la tierra, y maravillosamente conservada por Dios en todo un año: el Leon, que puesto à los pies de su venerable cadàver, oyò con atencion, y obedeciò con prontitud al Santo Zozimas para abrir el hoyo con sus garras: las demostraciones de veneracion, y sentimiento de aquella fiera, con los demàs prodigios, que entonces sucedieron; ¿qué otra cosa son que indicios nada equívocos de la bienaventuranza, que en premio de sus obras le ha sido concedida? Si, que al modo de Eliseo hizo repetidos prodigios, ò monstruosos portentos en su vida, y multiplicadas maravillas en su muerte (1), para en ello testificarnos de la perfeccion de su virtud, y de la verdad de sus premios (2), no menos que de su proteccion sobre nosotros.

2. En efecto, yà que segura de su dichosa suerte goza con Dios la posesion inamisible de sus premios, atiende piadosa à nuestras rùplicas, y vive solícita de nuestro bien, porque no sabe olvidar nuestras ùrgencias. De todos los Santos, que reynan con el Señor en el Cielo, lo afirman en estos terminos los Santos Padres, Concilios, y Teologos: y de esta gloriosa Santa nos lo persuaden con veridicos sucesos los Historiadores de su prodigiosa vida. ¿Qué mucho, que yà bienaventurada sea para con Dios Abogada de los hombres con sus ruegos,
la

(1) In vita sua fecit monstra, & in morte mirabilia operatus est. Eccli. 48. 15. (2) Calmer Alapide hic.

la que viviendo fue para todos dechado, y exemplar de la santidad mas perfecta? Dirè como mi Padre San Bernardo, que en el mundo vivio para que nos sirbiese de exemplo con su virtud, y ahora se halla elevada en los Cielos, para con su santo patrocinio favorecernos (1). Asi lo han experimentado, no una sola vez los pecadores, y los atribulados; aquellos para lograr los frutos dignos de la penitencia en su verdadera conversion, y estos para conseguir el remedio en sus mas graves necesidades. Buen testigo es de lo primero San Juan Columvino, Mercader; que en la ocasion de hallarse mas encenegado en sus vicios, y dominado de sus pasiones, mudò repentinamente de vida, y enmendo sus costumbres con una conversion rara, y prodigiosa, leyendo casualmente la de Santa Maria Egipciaca, y su asombrosa penitencia en el desierto (2). Nuebo Zaqueo, ò segundo Leví, que à la voz, y presencia de Jesu-Christo, resituien lo mal adquirido, renucian quanto tienen, y se retiran para siempre de sus ilicitas negociaciones.

No es menos confirmativo de esta verdad la memorable celebèrrima aparicion, con que en el dia 2 de Abril del año de 1645, se manifestó vestida de resplandores à un vecino pobre del lugar de Anzo, situado en el Valle de Mena, que es de la jurisdiccion de las quatro Villas de Cantabria, en el Arzobispado de Burgos, encargandole avisase al Pueblo viniesen à aquel sitio en rogativa, le edificasen, y dedicasen un templo, y la eligiesen por su Patrona, seguros, que por su intercesion quedarian libres de las varias calamidades, que padecian, y principalmente de sus viciosas costumbres, las que si enmendaban experimentarían su proteccion en todo tiempo; pues para eso se aparecia en la forma que se manifestaba (3). Todo se viò despues verificado, porque supieron los de Anzo aprovecharse del beneficio, y

cor-

(1) Bern. Ser. 2. de Sancto Victore. (2) D. Andres Sanchez de Villa Mayor en la Vida de esta Santa, intitulada la muger fuerte, fol. 190. (3) Idem ibit fol. 178.

Corresponden con la reforma de sus costumbres, al favor que recibian, y disponerse para el sin numero de prodigios que posteriormente han experimentado. Parece me veo repetido en este prodigio sucedido à los Hebrèos Gargales, quando apareció visible su Angel, reprehendiendoles de sus culpas, para que con la penitencia de ellas, se dispusiesen à merecer, y experimentar los efectos de la singular proteccion con que por divina voluntad se inclinaba à favorecerlos. Dirè en elogio de mi Santa, lo que el Santo Concilio General Calzedonense, pronunciò en honor de San Flaviano Obispo, y Martir: *Flaviano vive aun despues de su muerte* (1). Santa Maria Egipciaca, aunque murió, està viva para con su intercesion protegernos, y con sus prodigios remediarnos en nuestros infortunios, y miserias. ¿Qué prueba queremos mas convincente de los *grandes premios* con que en la otra vida para digna *recompensa de sus obras*, y *beneficio de sus devotos*, la ha coronado, y corona el Todopoderoso? ¿Ni qué demonstracion mejor os puedo hacer para persuadiros su *heroica santidad*, y altísima perfeccion con que *yà triunfando de sus enemigos*, *yà practicando en grado elevadísimo las virtudes*, es digna de que la veneremos por dechado, modelo, y exemplar de los perfectos? ¿Quièn puede dudarlo, quando *sus obras*, y *sus premios* así nos lo evidencian? *Dilexit multum.*

§. III.

MORALIDAD.

ANgosta mucho es la puerta, y estrecho bastantemente el camino, que nos lleva à la vida eterna, nos dice Jesu-Christo; persuadiendonos con su divina eficacia a que con la mayor posible, nos demos prisa, y

I

es-

(1) Apud P. Charms Theologo univer, Disert. 7. 8. Art. 2. Concl. 2.

esforcemos à entrar por ella, hechos cargo que no todos los que soliciten este bien llegaràn à conseguirlo. Este camino estrecho siguen, ò debemos seguir los Religiosos, y todos los Ministros del Señor, cuyas delicadas leyes forman aquella hermosa senda de los Justos, que al modo de una luz resplandeciente hace sus progresos, y logra en esta vida sus mayores adelantamientos, hasta conseguir en la otra su absoluta total cumplida perfeccion: y este mismo debe llevar todo Christiano, cuyos pasos como los de David han de ir siempre dirigidos, segun los preceptos del Señor por los duros caminos de la mortificacion, de la cruz, y de la secuela de Jesu-Christo. De otra suerte no conseguiremos los unos ni los otros aquel Reyno, que solo arrebatan los violentos, ni se nos darà aquella inmortal corona, que unicamente habrá de concederse à los que legitimamente peleasen. Por este anduvo Santa Maria Egipciaca, despues de su conversion, y si por el nosotros no caminamos, serà imposible entremos en el gozo del Señor, con que ella es, y ha de ser eternamente bienaventurada.

I. Es el estado *Eclesiastico*, singularmente el Religioso, dice San Lorenzo Justiniano, aquel Lugar Santo, Casa de Dios, y Puerta del Cielo, que dixo Jacob, quando despertò del sueño en que se le habia manifestado el Señor en lo mas alto de aquella misteriosa escala, por la qual bajaban, y subian muchos Angeles (1); sus Profesores, è Individuos estàn propisimamente figurados en aquellos Soberanos *Espiritus*, que la ocupaban, igualmente que en aquellos otros, à cuya vista quando les salieron al encüentros, volviendo de la casa de su suegro Labàn à la de su padre Isaac, exclamò, *Castra Dei sunt hæc*, estos son los Exercitos de Dios (2). Verdad, que nos persuade el alto concepto, que debemos formar de nuestro estado, y la gran santidad, que exige de nosotros.

I. Por mas que los amadores del mundo se empeñen

(1) San Laur. Just. de Discipl. mōn. cap. 7. A P. Cohuner. Biblio Magcon, tom. 3. tom. 122. fol. 3. n. 16. (2) Gen 32 2.

ñen en contristarnos con su aborrecimiento, juzgando-nos indignos de su trato; por mas que los partidarios del siglo nos quieran colocar en la baja esfera de la gente mas soez, y despreciable, como si solo á esta infamia tuviesemos derecho; y por mas que los necios libertinos, ignorantísimos filosofos, y obcecadísimos ilustrados de nuestro tiempo se empeñen en desacreditarnos con la mordaz crítica, que les dicta su impiedad, ya notandonos de gente ociosa, è inútil, ò ya calumniandonos de estafadores de los Pueblos, de ridículos en los estilos, y de insociables para el trato humano: nosotros, seguros de que nuestro estado es aquel Real Sacerdocio, gente Santa, y Pueblo de adquisicion, cuyo alto honor, encarece con estas propias voces San Pedro: Que es aquella porcion mas ilustre del Rebaño de Jesu Christo, que como á tal lo distingue, lo ama, y lo favorece; y que es finalmente aquel sublime estado, en cuya comparacion, usando de la expresion del Padre San Bernardo (1), es vil, y contentible el mayor lustre del siglo, y el puesto mas alto, que en el mundo puede imaginarse; nosotros digo, á pesar de tanta enemiga, formaremos siempre de su decoro el mas elevado concepto, tan justo como fundado en razon, en verdad, y en experiencia.

Si: razon es se prefiera à los demàs, aquel estado, que en su perfeccion à todos se adelanta; en su dignidad les aventaja; y en sus circunstancias les excede: aquel estado, cuyos Individuos son superiores à los hombres, iguales á los Angeles (2), y semejantes à Jesu Christo, como conjueces, que han de ser suyos en el final Juicio para juzgar, no solo à los hombres, sino tambien à los Angeles malos: aquel estado, cuya vida es una similitud la mas expresa de la bienaventuranza (3), cuyo merito es igual en sus profesores al de los mártires

(1) Ber. in illa verba ecce nos reliquimus, &c. ap. Loner. bibl. magn. concion. tom. 3. 122. fol. 3 num. 29. (2) Kem. lib. 3. cap. 10. num. 6. (3) San Laur. Just. demon. perf. cap. 7. ap. Lohnes super num. 33.

tires (1), y cuyo premio ha de ser en la otra vida el mismo, que él prometido a los Apostoles. (2) Verdad, que conociendola los Santos Padres, no dudaron demostrar en sus escritos con las expresiones mas altas, y clausulas mas expresivas. Oigamos por todos à mi amado Padre San Bernardo: „¿Qual es aquella piedra preciosa, „ó selecta Margarita, por cuyo logro debemos dar quanto tenemos, esto es à nosotros mismos? ; Acaso es otra, „que el estado Religioso, en el que vive el hombre con „mayor pureza, son menos, ò muy raras sus caidas, „se levanta de ellas mas pronto, camina mas cuidadoso es con mas frecuencia asistido de la gracia, des„cansa con mayor seguridad, muere mas confiado, es „purificado mas presto, y mas copiosamente premiado? (3) „Felicidad tan grande, dice San Lorenzo Justiniano, que „si fuese de todos conocida, no quedaria uno solo en „el mundo, que ansioso no la procurase; motivo por „el qual les oculta Dios el conocimiento de un bien tan recomendable como apetecible (4).“ ; Hay en la tierra cosa alguna, que le iguale? ; ni de quien pueda decirse otro tanto como esto? La experiencia nos ha hecho ver un sin número de veces, que no estendieron tantos sus dominios los Romanos con sus triunfos, quanto los de su Soberano, un humilde Religioso con sus predicaciones; y que este sin mas armas, que la oracion, y el Crucifixo, ha sujetado mas Pueblos, conquistado mas Provincias, y avasallado mas gentes, que los mas famosos Capitanes con su espada, y con sus militares estruendos. A este dichoso estado han debido los justos su perseverancia, los pecadores su remedio, y su necesaria reducion los bárbaros, è infieles: y à él por ultimo deben los Reynos su seguridad, la Santa Iglesia su extension, y su conservacion el Universo. El Docto, y versado en la leccion de los Santos Padres, y Doctores místicos

(1) S. Bern. serm. 1. de Sanct. ivit. n. 26. (2) Math. 19 29.

(3) S. B. De Bon. relig. ap. Lohnet. ubi sup. n. 23. (4) Consulto Deus gratiam Religionis omnibus occultavit, ne, si cognoscere-tur ejus felicitas, omnes ad eam confugerent Ibid. num. 34.

ricos conõce muy bien que nada pondero, y que estas sencillas expresiones, distan mucho de la exageracion, y del hipèrbole.

Si PP, que por mas que maldigan nuestro estado los que estan siempre dispuestos à fomentar el espíritu de Leviatan, Principe de los sobervios; Dios, multiplicando sobre él sus divinas bendiciones, sabrá conservarlo en su esplendor, y decoro hasta el fin de los siglos: *Maledicent illi, & tu benedices* (1). Hablen quanto quieran, estos enemigos de Dios, y de nuestro estado, nunca podran desmentir à Jesu-Christo, que señala por motivo del odio que nos tienen, ser ellos del infinito número de los necios amadores del mundo, y nosotros del corto de los escogidos del Señor para que así le sirvamos (2). Digan lo que les parezca, ellos no borrarán jamás, ni falsificarán el testimonio, que de nuestra feliz suerte nos ofrece David en sus Salmos, quando dice: Bienaventurados, Señor, los que viven en tu Casa, porque ellos te alabarán por los siglos de los siglos (3). Murmuren, ò blasfemen de las Religiones, quanto su maledicencia les sugiera, que à pesar de su despechada indignacion siempre se repetirá de los que en ellas viven, lo que la Reyna Sabá de la familia de Salomón. *Beati viri tui, & beati servi tui, qui stant coram te semper, & audiunt sapientiam tuam* (4). Dichosos, y bienaventurados estos tus siervos, que gozan de tu presencia, logran el servirte, y son gobernados por tu gran sabiduria.

2. ¡Alto honor! ¡sublime estado! no admite duda, pero que exige de sus profesores una virtud no vulgar, una santidad nada comun. Atendamos à nosotros mismos, diré con el Padre San Juan Climaco Abad, no suceda, que engañados del amor propio vayamos por el espacioso camino de la perdicion à que nos conduce, ò la rela-

(1) Salm. 108. 28. (2) Quia vero de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea, odit vos mundus. Joan. 15. 19.

(3) Salm. 83. 5. (4) 3. Reg. 10. 8.

ralajacion, ò la tibieza, al tiempo mismo que en las conversaciones, y en el habito damos à entender, que caminamos por el estrecho, que lleva à la bienaventuranzâ. Padezcamos con gusto la hambre, con paciencia la escasez, y la necesidad con resignacion: toleremos las injurias, disimulemos los agravios, y apetezcamos los desprecios: enmudezcamos con los murmuradores, estemos sordos à las lisonjas, y vivamos como insensibles à toda persecucion: heguemos nuestra voluntad, sigamos siempre la de Dios, y amemos la cruz del padecer: *felices los que van por este camino, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.* (1) De no ser así, temamos nuestra ruina, por mas que se compare la Religion con el Cielo, con el Paraíso, con la Casa de Dios, ó lugar de la mayor santidad; pues en ninguno hay seguridad, ò firmeza para no caer, como no la tubieron los Angeles en el Cielo, nuestros primeros Padres en el Paraíso, y algunos Apóstoles en la escuela, ò compañía de Jesu Christo; temamos nuestra reprobacion, si despues de habernos colocado el Señor entre los Principes de su Pueblo, envilecemos nuestro decoro con lo plebeyo de nuestros procederes; porque es cosa abominable, dice *San Pedro Damiano, no distinguirnos en las costumbres de aquellos mismos, de quienes en la profesion somos diversos* (2). El nombre de Religioso es un expresivo de santidad, procuremos, nos persuade el Padre San Ambrosio, mas que con la voz, acreditarlo con las obras, convenga con las acciones el nombre, y con éte diga conformidad nuestra conducta; no suceda que siendo nuestro honor el mas sublime, nuestra vida sea mas culpable, y unamos con lo deifico de nuestra profesion, lo ilícito de nuestras reprehensibles operacisnes. (3) Sí, mis Padres, concluiré con el Apostol San Pedro, que este alto honor se nos ha conferido para que con la santidad de la vida testifi-

(1) S. Joan. Clim. Grad: 2. & 23. ap. Lohner ub. sup. §. 3. n. 6.

(2) Pet. Dam. de comuni vita Canoni. opusc. imprefat ap. Cronson forma Cleri. tom. 1. parte 1. cap. 2. sec. 2. §. 1. pag. 29.

(3) S. Ambr. de dignitate Sacerd. ap. eundem ibid.

tifiquemos ; ò demosremos à todos las virtudes de aquel Señor, que por un efecto de su bondad , se dignò sacarnos de las tinieblas del siglo cortompido , y traernos à la luz apreciablesima de su conocimiento en la Religion (1). Aprendamos de Santa Maria Egipciaca , cuya consumada perfeccion en las virtudes es un espejo clarisimo , que deben proponerse por dechado los mas aprovechados Religiosos , y los Sacerdotes mas perfectos.

II ¡Pero hál ¡con quanta claridad propone à todo Cristiano esta muger insigne, que la propia santificacion, es el general cuidado en esta vida, porque sin ella no puede conseguirse la bienaventuranza ! A su vista quando comparezcamos ante el divino Tribunal , apareceremos reprehensibles por nuestra omision, culpables por nuestra tibieza, y dignos por nuestra relaxacion de los castigos mas enormes. Tal habrá de sucedernos, sino quitamos *los impedimentos para la virtud, ò no la ejercitamos con la verdad, que corresponde.*

I. Muchos son los impedimentos, amado Pueblo mio en el Señor, que para la virtud se nos presentan, graves las dificultades, que se nos ofrecen, y no pocos los enemigos, que procuran estorvarnos su exercicio. ¿A quien puede ocultarse, que el amor desordenado à las riquezas, el trato peligroso con las criaturas, y la fuerza de nuestras malas inclinaciones son otros tantos impedimentos, que sino imposibilitan, rerardan por lo menos demasiado nuestra precisa satisfaccion? Hablen los Ananías, codiciosos, y con su muerte desgraciada nos hará evidente *la sentencia de Jesu-Christo, que es imposible servir à Dios, ni agradarle, amando desordenadamente las riquezas* ; hablen los Zambris deshonestos, y nos persuadirá con su fin desastradísimo ser inefable la sentencia del *Apostol, que los dados à este vicio no poseerán el Reyno de los Cielos* ; hablen los antiguos Hebrèos, y en sus muchas ruinas, ò repetidos castigos nos pondrán de vulto los males de una inclinacion perversa, ó de una

(1) 1. Petr. 2. 9.

una costumbre embejccida, para que no dudemos, que entonces podran los mal abituados enmendarse en su inverte-
terado delito, quando pueda un Etiopie con su industria
mudar en blanco lo denegrado de su piel. ¿Quién no co-
 noce que los cuidados impertinentes, negocios tempo-
 rales, y ocupaciones fútiles, el estudio por vanidad, las
 etiquetas del mundo, las razones de estado, con otras
 tantas precisiones verdaderamente ridiculas, en que por
 su propia voluntad se constituyen los que siguen la vanidad
 de los estilos, y aman la mentira de su fausto, son otras
 tantas dificultades gravisimas, que efectivamente nos im-
 piden la practica de una sólida virtud, el lògro de su
 merito, y el agradar à Dios con su exercicio? ¿Aca-
 so habrèmos olvidado el precepto de Jesu-Christo: *Ope-*
ramini, non cibum qui perit, sed, qui permanet in vi-
tam eternam (1); procurad para vosotros no el bien
 que prontamente perece, si el que para siempre os pue-
 da hacer bienaventurados? ¡Ah! ¿Que eso seria antepo-
 ner à la luz las tinieblas: la tierra al Cielo: y el
 amor, ò voluntad propia, al temor de Dios, y obser-
 vancia de sus leyes!

¿Què es el mundo en que os hallais sino un ene-
 migo de vuestras almas, que con sus màximas pervers-
 sas, con sus leyes deprabadas, y con sus perniciosos
 estilos, os separan de Dios, os induce al pecado, y os
 lleva à la perdicion? ¿Sus lazos, sus ocasiones, sus tro-
 piezos, no son tan frequentes, que ofrecen en cada paso
 un escollo, en cada accion un peligro, y un precipicio en
 cada movimiento? Observar sus reglas, seguir sus costum-
 bres, hacerse sus partidarios, acomodandose facilmente con
 sus modos de pensar: ¿no es declararse enemigos de Dios,
 antipodas de la virtud, y esclavos de Lucifer? ¿Quièn
 juzga salvarse pensando, y obrando de este modo? ¿Pues
 que dirè de su sabiduria, y prudencia? No otra cosa de
 lo que dice el Espiritu Santo, que aquella es ignoran-
 cia, y necedad para con Dios, y esta perdicion, y muer-
 te

(1) Joan. 6. 27.

re de los que por ella se gobiernan (1). ¿Què agenos viven de esta verdad los necios amadores de la ciencia de nuestro presente siglo, y los que con ella se conforman por la prudencia de su carne? ¿Qual es la ciencia de los sabios de este siglo? ¿En què libros la buscan? ¿Por què medios la adquieren? ¿Acaso es mas su ciencia, que una vana filosofia, reducida à la simple expeculacion de las cosas naturales, olvidando las eternas? Es mas, que un deseo insaciable de saber lo inútil, proyectar idèas vanas, y publicar ridiculos inventos? En una palabra. La ciencia de estos sàbios se reduce à otra cosa, además de lo expuesto, que à saber lo que debieran ignorar, ignorando lo que deben siempre saber? ¿Son otros sus libros, que los inútiles, profanos, y perniciosos? ¿No hacen particular empeño por leer los estrangeros, sospechosos en materia de fè, perjudiciales à las costumbres, y sembrados del oculto veneno de la mas refinada iniquidad?

¿Se han valido para obtener esa su decantada sabiduria del temor de Dios, oracion devota, y leccion frecuente de los Libros Santos, que como medios precisos para adquirir la ciencia verdadera, nos señala el Señor en sus Santas Escrituras? Digalo su vida relajada, y licenciosa, con que al modo de Gentiles, que no conocen à Dios, siguen los malos deseos de sus torpísimas pasiones, y las feas inclinaciones de sus brutales apetitos. Digalo el horror con que miran, y resistencia que hacen à los Dogmas sagrados de nuestra Catolica Religion, no de otra suerte, que los del Concilio de Jerusalèn, quando les hablaba San Estevan. Digalo, por ultimo, su empeño, en separar à quantos pueden de la noticia, y conocimiento de la verdad, porque no se descubran sus marañas, del mismo modo, que Elymas Mago, procuraba separar al Proconsul Sergio Pablo de la predicacion del Apostol de las Gentes. ¿Què testimonio mas claro de su detestable sabiduria, y de su temible reprobacion? Asi es, concluirè con San Pablo; ¿por qué el Dios de este siglo ha excecado el entendimiento de los infieles, ó de los incredulos, que es lo mismo, para que no llegue à ellos

K la

(1) 1. Cor. 3. 19. Rom. 8. 6.

la clara luz del Evangelio de Jesu-Christo (1)? ¿Puede estar mas clara su insipiencia? ¿Y no huirá el Christiano de tales enemigos, para que no le impidan el bien de la virtud, y el logro de su salvacion eterna? Si: huid de esta confusa Babilonia; huid todos, para que pueda salvar su alma cada uno de vosotros.

2. No basta todo esto, porque sino añadimos la *practica constante de una solida virtud*, no excusaremos los temibles rigores de la divina indignacion. En efecto la santidad de un Christiano para poder salvarse no consiste unicamente, segun la doctrina de San Pablo, en huir del pecado, enmendar los vicios, y despojarnos totalmente del antiguo Adan, y sus costumbres; sino que exige igualmente de nosotros el vestirnros de Jesu Christo, ò vivir en todo conformes à este nuevo segundo Adan, cuya vida fue toda justicia, y santidad de verdad (2). Este apareció hecho hombre entre los hombres, para enseñarnos, que dexada la impiedad con los deseos malos del siglo, vivamos sobria, justa, y piadosamente en este mundo (3); este es el propio literal sentido, dicen los Padres San Gregorio, y S. Fulgencio de aquella admirable sentencia del Divino Redemptor: *Tened vuestros costados ceñidos, y llevad en vuestras manos antorchas encendidas*; pues en lo primero se nos manda la pureza de conciencia por la fuga del pecado; y en lo segundo se nos enseña la santidad de la vida por la práctica de las virtudes (4). Lo uno sin lo otro poco, ò nada nos aprovecha para la consecucion de nuestro ultimo dicho o fin. La pureza de conciencia, el candor mas acrisolado del alma en la inmunidad de la culpa, será enteramente inutil, si el exercicio de la virtud no le acompaña, del mismo modo, que este sin aquella carecerá de todo merito, y no será digno de premio alguno en la otra vida.

¡Terrible es esta verdad para los tibios, y negligentes en el negocio de su salvacion; pero mucho mas para el

Chris-

(1) Deus hujus sæculi excecavit mentes infidelium, ut non fulgeat illis illuminatio Evangelii gloriae Christi. 2. Cor. 4. 4. (2) Colos. 3. 8. Efes. 4. 22. (3) Ad tit. 2. 11. (4) S. Greg. Magn. hom. 13. in Evang. S. Jul. serm. de Conf.

Christiano vicioso ; y desarreglado , que olvidado de Dios , y de sí mismo , es al escandalo comun con sus costumbres ! ; Què necios somos en olvidar estos puntos tan substanciales ! ; Què reprehensibles en su ignorancia ! ; Què inexcusables en su transgresion ! ; Ah ! si una palabra ociosa es suficiente para que parezcamos reos en el Tribunal Divino : si con una pequeña mancha en el alma , no podemos lograr la vista , y posesion del sumo bien (1) : si un levisimo defecto en nuestras buenas obras basta para constituir las reprehensibles , y culpables (2) , ¿còmo dexaremos de conocer la necesidad de una solida virtud para no ver borrado nuestro nombre del Libro de la vida , ni llorarnos excluidos del número de los justos , para ser agregados à la confusa multitud de los iniquos ? ; Ni còmo podrán dexar de temer los sobervios , los codiciosos , los deshonestos , los vengativos , y los blasfemos con todos los demàs executores del pecado , sabiendo que los que esto hacen , no son dignos de entrar en el Reyno de los Cielos ? ; Y còmo no temerán con mayor motivo los incredulos , filosofos , y libertinos , que negando temerarios el peso de la infalible autoridad de estas verdades , se afrentan de la virtud , abominan la santidad , mofan la perfeccion , y miran con horror quanto conduce al lógro mas seguro de la bienaventuranza ? Teman estos , y teman los demàs viciosos , pues asi de los unos , como de los otros asegura el Espiritu Santo , que su parte , ó su destino habrá de ser en los profundos estanques de fuego del abismo (3).

Temán igualmente los demàs , aun aquellos que son favorecidos de Dios con el beneficio de una vida interior , devota , y recogida ; acordemonos todos , amado Pueblo mio del Señor de lo que para nuestra enseñanza , y escarmiento nos propone en parábola el Divino Redentor , del riguroso castigo , que se le dió al que introducido en las Reales Bodas , fue hallado en ellas sin el vestido correspondiente à la celebridad en que estaba ; y entendamos que no de otra

K 2

suer-

(1) Apoc. 21. 27. (2) Malum ex quocunque defectu. Sanct. Thom. & Theolog. com. (3) Apoc. 21. 8.

suerte habra de hacerse con nosotros , si despues de admitidos à festejar las místicas bodas, ò celebrar los espirituales desposorios del alma con el Principe de las Eternidades, mediante la fè, que en el Santo Bautismo nos infunde, no somos hallados en la muerte, ò no llevamos en la vida el vestido nupcial de la caridad verdadera , ò de una solida virtud. Asi explica esta paràbola el Padre S. Gregorio el Magno (1). ¿Quièn no temerá carecer de este bien tan necesario para conseguir el cielo, como preciso para excusar los rigores de la divina indignacion? Tema, pues, todo Christiano, mientras asi no viviere, ò à imitacion de mi gloriosa Santa observe los *camino rectos de la virtud*, quitando primero los *impedimentos* para ella, si à semejanza suya quiere conseguir despues los premios de una feliz eternidad.

III. Aprendamos todos, Religiosisimos PP, devotissimo Congreso, tomemos exemplo de Santa Maria Egyptiaca, cuya prodigiosa conversion serà siempre una materia digna de nuestras admiraciones, y cuya heroica santidad nos es de poderoso estimulo para que le imitemos. Dios con un extraordinario auxilio de su gracia ilustrò su entendimiento, dandole à conocer la dignidad del ofendido, la gravedad de la ofensa, y la vileza del ofensor: movió, è inclinó su voluntad à la detestacion del pecado, à la enmienda de la vida, y al amor de la virtud; y Maria cooperando de su parte à favor tan señalado, admitió el auxilio apreciandole como debia, y apropiandoselo, segun necesitaba, de modo, que correspondia à él con toda prontitud, y con la mayor eficacia, nos enseña à quantos habitamos en los Claustros Religiosos, asi el aprecio que debemos hacer del beneficio de la vocacion à nuestro estado, como la exactitud en la observancia de quanto sus leyes nos prescriben; y persuaden à los que viven en el siglo, que à la infalible necesidad del soberano auxilio para la conversion de un alma, es igual la de aprovecharse de èl para no perecer eternamente. Su heroica santidad bien manifiesta en sus obras, y en sus premios, la evidencia su constancia en resistir las sugerencias de

(1) San Greg. lib. 2.º. humiliat hom. 38.

de la gula, y la torpeza; y en llevar con igualdad de ánimo las interiores desolaciones con que quiso Dios probarla. No menos que sus virtudes, yá Teologales, yá Cardinales, con cuyo heroico exercicio llegando à la perfeccion mas alta, parece se hizo acreedora à los altos *premios*, que de varias gracias sobrenaturales se le concedieron en esta vida, no solo para su mayor aprovechamiento, si tambien para la agena comun edificacion, y de la grande gloria, que en recompensa de sus obras, y en beneficio de sus devotos le fue dada en la otra vida, ò en la bienaventuranza; santidad verdaderamente consumada, que los Religiosos, y Ministros del Santuario nos persuade así el alto aprecio, que debemos hacer de nuestro sublime estado, como la gran virtud, que exige de nosotros; y à todo Christiano convence de su necesidad en quitar los impedimentos de ella, no menos que la exactitud, y verdad con que le corresponde exercitarla. Esta fue Santa Maria Egipciaca nuestra insigne Titular, y protectora, *cuya admirable conversion, y heroica santidad la constituye digno exemplar de arrepentidos, y perfectos. Remittitur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.*

1.º Tan encumbrado como esto fue el grado de santidad à que con la gracia de Dios llegó Santa Maria Egipciaca en esta vida, y tan crecidos los premios, que hoy goza por ella en la bienaventuranza. ¿Tendremos pereza para imitar sus obras, quando en su memoria, y celebridad, así nos complacemos? ¿Què disculpa daremos los Ministros del Santuario, que nos excuse en nuestra tibieza, en nuestra omision, ò en nuestra inobservancia? ¿Ni què podrá alegar el Christiano en abono de sus malas costumbres, de su vida relaxada, ò de su conducta escandalosa? ¿Què diremos los unos, y los otros, cotejando nuestro proceder, y nuestro merito, no yá con la bondad, y santidad infinita de Dios, como decia Job, sino aun con la de nuestra admirable penitente? Enmudeceremos sin duda poseidos del sonrojo en que nos pondrán nuestros gravísimos delitos, sin permitirnos nuestra propia confusion la mas pequeña excusa. ¡Ah! ¿quánta será la que padezcamos los Ungidos del Señor, quando veamos con Maria otras meretrices, publicanos, y pecadores,

que

que son preferidos, ó se los dà mayores premios en el Cielo(1); porque con la enmienda de sus vidas, y santidad de sus obras, supieron mejor que nosotros merecerlo! ¡Quanta desesperacion la de aquellos Christianos, que siendo por el Bautismo hijos, ó herederos del Reyno de los Cielos, se vean excluidos de su participacion para siempre, al mismo tiempo que del Oriente, y Occidente, miren venir à innumerables para que con Abraham, Isaac, y Jacob, y los demàs Bienaventurados gocen de la eterna felicidad, que ellos con sus culpas han perdido (2)! Antes, pues, que asi lo experimentemos, prucuremos no malograr la oportunidad de nuestro remedio, que tenemos segura en la poderosa proteccion de S. Maria Egipciana. Hijos somos todos del Excelso, y por esta razon deudores à Dios, à la Santa, y à nuestra propia alma. A Dios porque como único Autor de nuestro bien, se dignò adoptarnos por hijos con su gracia: à la Santa por lo que necesitamos su patrocinio; y à nuestra alma, porque su justificacion, y salvacion debe ser el objeto principal de nuestra atencion, y cuidado. Amemos, invoquemos, è imitemos à Maria: digna es de todo, y acreedora à los mayores obsequios como Sta. como nuestra Titular, y Abogada. Su santidad nos sirve de estímulo; su penitencia nos excita; y su fragilidad nos alienta à esperar del Señor, y solicitar por su medio el perdon de las culpas, la gracia para servirle, su infinita misericordia para gozarle. Por esto la bendita Madre Sta. Teresa de Jesus, solia decirle gustaban mas las vidas, y tenia mas particular cariño à los Santos, que primero habian sido pecadores. Sigamos, por ultimo, à Maria en su penitencia lo que nos restare de vida, yà que hasta ahora la hemos imitado en lo delinçiente, y desarreglado de las acciones; vamos todos, arrojonos como Maria al pie de la Santa Cruz en su conversion, nosotros à los de aquella tremenda Magestad que veneramos ocupando con un modo particular todo el espacio de este Templo, y que asiste realmente en medio de nosotros. Pero lleguemos contritos, humillados, y trocados nuestros corazones, para que no desmerezcamos la misericordia, que vamos à pedirle. Esta

(1) Amen dico vobis, quia publicani, & meretrices precedent vos regno Dei. Math. 21. 31. (2) Math. 8. 11.

2. Esta es, ó Dios Omnipotente, benignísimo Redentor, Jesus mio amabilísimo, la que hasta ahora hemos experimentado en la paciencia conque nos has sufrido, en la bondad conque nos has disimulado nuestras culpas, y en el amor con que dulcemente nos llamas para perdonarnos. Esta es de la que tantas veces habemos abusado multiplicando vuestras ofensas, despreciando vuestros avisos, y repitiendo nuestros yerros, hasta irritar vuestra justicia; pero esa misma misericordia, que como ingratos no merecemos, es la que como pecadores necesitamos, è imploramos ya verdaderamente arrepentidos. Llenos de confusion parecemos en vuestra presencia; nuestra iniquidad nos confunde, nuestra vileza nos acobarda, y nuestra fragilidad nos detiene: quisieramos borrar las culpas pasadas con la sangre de nuestras venas, y con sacrificar mil veces nuestras vidas: Las lloramos, las detestamos, y con toda la verdad de nuestro corzon os prometemos la enmienda. ¿Pero qué es esto para desagravio de un Dios infinito, injustamente ofendido por sus vilisimas criaturas? ¡Ha! ¿Quien dará agua de contricion à nuestras cabezas, y à nuestros ojos fuentes de lagrimas para llorar continuamente por toda la vida las ofensas de un Dios infinitamente bueno, de un Redentor, y de un padre el mas dulce, y amable para nosotros! Derrama, alma mia, un torrente de lagrimas de dia, de noche, y à todas horas; no admitas descanso alguno en tu dolor, no callen, ni permitas cesen por un instante las pupilas de tus ojos, de gritar con su llanto la fuerza de tu pesar, y de tu arrepentimiento. O Señor, y Dios mio amabilísimo, *dimitte me, ut plangam paululum dolorem meum*, permitidme, que lllore arrepentido por algun tiempo mi pecado; yo trabajaré por borrarlo con mis gemidos: lavaré con mis lagrimas el lecho de mi descanso todas las noches, que me durare la vida, y derramaré tantas, que no cesaré hasta regar con ellas la tierra que me sostiene. Pero ¡Ha! qué satisfaccion tan escasa para tan enorme delito. Aplicad Vos, Jesus mio, Redemptor mio, y dulce vida de mi esperanza, aplicad todo el valor de vuestros meritos infinitos para suplir mi falta, para perdonar mis culpas, y para concederme una verdadera contricion de todas ellas. Ya por ser

quien

quien sois, y porque os amo mas que à mi vida, à mi alma, y à todas las cosas del Cielo, y de la tierra, me pesa, me duele, y siento en mi corazon haberos ofendido. Prometo confesarme, ofrezco la enmienda de mi vida asistido, como lo espero de vuestra divina gracia. Perdonad, Señor, y Padre mio; à esta alma redimida con vuestra sangre; perdonad à esta humilde criatura, que llora pesarosa haberos ofendido; Perdonad Señor mio; à este pobre pecador, que esperando en vuestra bondad os pide arrepentido useis con el de vuestra gran misericordia.

173. Para mejor, y mas facilmente conseguirla recurrimos à ti, gloriosissima Patrona, fidelissima Abogada, y Protectora poderosissima; dulce nos es tu memoria, provechosa tu invocacion, y ofrecerte estos cultos deleytable, porque hallamos en tu conversion exemplo, en tu virtud enseñanza, y todo nuestro consuelo en tu intercesion, y patrocinio. Admite, ò dilectissima Santa de nuestro corazon, estos humildes obsequios, atiende benigna à nuestros Santos deseos, y condesciende piadosa con nuestros devotos ruegos. Mira las aflicciones que padecemos, las necesidades en que nos hallamos, y los males que nos rodean; ruega por nosotros, y alcanzanos del Todopoderoso la paciencia que necesitamos, el remedio que nos convenga, y el bien que mas fuese de su divino agrado. Tu eres el tesoro preciosissimo de la divinidad, que escondió el Señor en los desiertos: Un Angel en carne, cuya presencia, y trato no pudo merecer el mundo. (1). Fuiste con tu heroica santidad en la vida, y lo eres hoy con tus grandes premios en la gloria las delicias de tu Creador, la admiracion de los Angeles, la alegría de los Santos, nuevo esplendor de la Santa Iglesia, exemplo de los penitentes, guia de los justos, confusion de los tibios, esperanza de los pecadores, esfuerzo de los flacos, aliento de los timidos, consuelo de los tentados, espejo de solitarios, dechado de los religiosos, norma de la virtud, terror de los abismos, y común consuelo de todos los atribulados.

Intercede por nosotros, ruega al Señor por la immaculada

(1) S. Zoz, in vit. S. Mar, c.4.n.37. ap. AA. Sanct. t. 1. Mens. Apr.

da Esposa del Cordero la Santa Iglesia, su conservacion, su seguridad, y su defensa: por la dilatada vida, y acertado gobierno del Sumo Pontifice su visible Cabeza: Por todo el estado Ecclesiastico, el Clero Secular, y Regular con sus Respektivos Superiores: Por nuestro Catholico Monarca, Principes nuestros Señores, demàs Personas de su Real Familia, sus Tribunales, sus dominios, y numeroso Exercito: Ruega por esta Santa Casa, exemplar Comunidad, y Religiosa Familia, que tienes á tu cargo, y se juzga dichosa en tenerte por su Titular, y Protectora; estiende tu intercesion à pedir por esta Ciudad, por su Excelentissimo Prelado, y Dueño; no olvides à las pobres afligidas almas del Purgatorio; ocurre propiamente à socorrer los que se hallan en tentacion, favorece à los moribundos, consigueles su perseverancia, y adelantamiento à los justos, nuevo fervor à los arrepentidos, eficaces auxilios para los pecadores, y una muy copiosa bendicion de Dios Uno, y Trino para todos, con la que confirmados en nuestros buenos propositos, le sirvamos fielmente lo restante de la vida, y vivamos siempre en su amistad, y gracia, para que acabando en ella, pasemos despues en tu amable compania à verle, amarle, y alabarle, por la interminable duracion de los siglos en la feliz eternidad de la bienaventuranza. *Quam nobis omnibus prestare dignetur Unigenitus Filius Dei, qui cum Patre, & Spiritu Sancto, vivit, & regnat Deus in secula seculorum. Amen. Amen.*

O. S. C. S. R. E.

REIMPRIMASE:

De Aperregui.

